

LA MUERTE DESDE LA PREHISTORIA A LA EDAD MODERNA.

ACCIÓN FORMATIVA DOCTORADO
UNIVERSIDAD DE GRANADA

Coordinador
Manuel Espinar Moreno

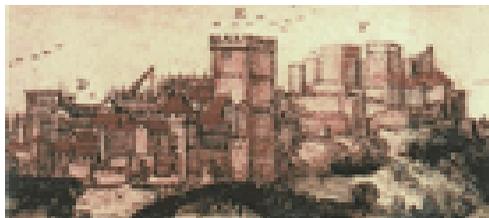


LIBROSEPCCM
ESTUDIOS, NÚM. 23
Granada, 2018

LA MUERTE DESDE LA PREHISTORIA A LA EDAD MODERNA.

ACCIÓN FORMATIVA DOCTORADO
UNIVERSIDAD DE GRANADA

Coordinador
Manuel Espinar Moreno



*IFUM-165: Patrimonio, Cultura y
Ciencias Medievales*

LIBROSEPCCM
ESTUDIOS, NÚM. 23
Granada, 2018

Manuel Espinar Moreno
La muerte desde la Prehistoria a la Edad Moderna.
Acción Formativa de Doctorado. Universidad de Granada, 2016-2017.

© Manuel Espinar Moreno
© HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales

www.librosepccm.com www.epccm.es/net/org

Diseño de cubierta: Manuel Espinar Moreno.
Motivo de cubierta: imágenes sobre la muerte en la Prehistoria y Edad Media
Maquetación: Manuel Espinar Moreno

ISBN: 978-84-09-03915-9

Edición del Grupo de Investigación HUM-165: Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales.

Colaboración con el Proyecto HAR2016-75788 Salud y alimentación en poblaciones rurales de la España medieval (Ministerio de Economía y Competitividad)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la Ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos. www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



© 2017 DOAJ. The DOAJ site and its metadata are licensed under CC BY-SA

INDICE

Prologo p. 9

Introducción p. 11

PREHISTORIA E HISTORIA ANTIGUA

Ali Ahmad y Bashar Mustafa

The ancient curse: Phoenician and Aramaic in Levant o La Maldición antigua: fenicia y arameo en Levante p. 23.

Juan Antonio Cámara Serrano, Liliana Spanedda y Fernando Molina González

Exhibición y ocultación de las diferencias sociales en el ritual funerario calcolítico p. 37

Francisco Javier Esquivel Sánchez, Antonio Morgado Rodríguez y José Antonio Esquivel Guerrero

La arqueología de la muerte y el Megalitismo en Andalucía. Una aproximación a los rituales de enterramiento V Milenio BC-II Milenio BC. p. 93

Isabel Fernández García

Las producciones cerámicas de los Villares de Andújar en los lugares de enterramiento. I. La vajilla fina de mesa p. 127

Fernando Molina González, Liliana Spanedda y Juan Antonio Cámara Serrano

Indicadores de jerarquización social en el registro funerario argárico p. 153

Bashar Mustafa

Práctica funeraria en Fenicia del Norte (Amrit) p. 207

Bashar Mustafa

Alabastron Vases in funeral context p. 229

Francisco Salvador Ventura

Representaciones filmicas de la muerte en la antigüedad p. 249

HISTORIA MEDIEVAL Y MODERNA

Juan Abellán Pérez

Elección de sepultura y comportamiento social p. 263

Antonio Almagro Cárdenas

Inscripción sepulcral del príncipe Yusuf, hermano de Muley Hacen p. 287

Muhammad Assaf Abdel Hadi:

“Los rituales y habices de la muerte en el reino nazarí como viene en el libro de Apeo y Repartimiento de Mondújar (Valle de Lecrín)” p. 295

Sonia Caballero Escamilla

Los espacios y los discursos de la muerte en el arte medieval hispano p. 339

María Chavet Lozoya

Los rituales funerarios islámicos p. 359

María Chavet Lozoya

Los centros de culto y las manifestaciones religiosas sobre la muerte en el Islam p. 393

Manuel Espinar Moreno

Muerte y traslado de los restos del Gran Capitán y sus familiares al monasterio de San Jerónimo de Granada p. 405

Manuel Espinar Moreno

La necrópolis de Sahl o Saad Ben Malik de Granada a través de algunas intervenciones arqueológicas p. 455

Manuel Espinar Moreno

La muerte de Abrahen Algerbi en el cerco de Málaga por los Reyes Católicos p. 481

María Espinar Jiménez y Manuel Espinar Moreno

La leyenda de los siete durmientes de Efeso: muerte, resurrección y alimentación p. 495

Loreto Gallegos Castellón

Intervención arqueológica preventiva mediante sondeo en el solar situado en el Pago del Portichuelo, Cónchar (Granada), perteneciente al municipio de Villamena (Granada) p. 517

Manuel Gomez Moreno

Sepulturas arábigo granadinas p. 545

Coraima Gutiérrez Durán

La muerte con apariencia de mujer a través de diversas Mitologías p. 555

Laura Gutierrez Mesa, SylviaA. Jimenez Brobeil y Rosa María Maroto Benavides

Estudio antropológico de los subadultos del cementerio nazari de Talará (Valle de Lecrín, Granada) p. 577

Silvia Jiménez Brobeil

La mortalidad y sus causas desde la perspectiva de la Paleopatología p. 591

Mohamad Karkoura:

Los cementerios islámicos p. 609

Rafael Marín López:

Muerte y milagros de fray Hernando de Talavera p. 631

María Lorena Marín Torres

La Peste Negra en el reino de Castilla: el caso de la ciudad de Murcia en el siglo XIV p. 661

Aurelia Martín Casares

Las liberaciones de esclavos a través de los testamentos de sus propietarios en la España moderna p. 689

Eduardo M. Ortega Martín

Muerte y heterodoxias en la Edad Media: una referencia especial al ordo cristiano-eclesiástico versus el ordo pagano p. 695

Bilal Sarr Marocco

Notas sobre los maqabir granadinos hasta el siglo XI p. 723

Fadi Sawah

La cultura de la muerte y las sepulturas en la civilización otomana. Origen de las cúpulas o qubbas islámicas p. 737

María Simón López

Muerte y violencia en los delitos carnales en el Antiguo Régimen p. 747

José Soto Chica, Miguel Navarro Torrente y Andrea Muñoz Soler

La muerte de un emperador: las exequias de Justiniano y la fijación del ritual de los funerales imperiales en Bizancio p. 779

Amjad Suliman

Los cementerios –maqabir, maqbara- en La Alhambra p. 795

Leopoldo Torres Balbás

Paseos por la Alhambra. Una necrópli nazarí: la Rauda p. 817

Germaine Velvet Hein

Breve mención sobre el banquete fúnebre en los testamentos franceses de Bigorra de la Baja Edad Media p. 845

Carlos Vilchez Vilchez

Las lápidas funerarias en la Granada nazarí “Los testigos de los creyentes” p. 851

INDICADORES DE JERARQUIZACIÓN SOCIAL EN EL REGISTRO FUNERARIO ARGÁRICO

Fernando MOLINA GONZÁLEZ¹, Liliana SPANEDDA² y Juan Antonio CÁMARA SERRANO^{3*}

Resumen

Dos grandes conjuntos de datos pueden ser utilizados para valorar la organización social a partir del registro funerario argárico (2150-1450 A.C.). En primer lugar los datos sobre los contenedores y los elementos (ajuares y otras ofrendas) que acompañan a los difuntos. En segundo lugar, los resultados de los análisis de los propios esqueletos proporcionan indicios sobre la movilidad, la dieta, la salud y los esfuerzos realizados. La combinación de muchos de estos indicadores y la mejor contextualización espacio-temporal de las sepulturas ha permitido caracterizar las sociedades argáricas como clasistas. En este trabajo se valoran en conjunto algunos de los datos disponibles sobre diferentes yacimientos de los Altiplanos granadinos examinando hasta qué punto cada uno de los indicadores concuerda o no con los restantes, demostrándose que, aun con procesos de emulación y cierta movilidad social, el registro funerario muestra una sociedad profundamente jerarquizada y una tendencia a una acentuación de las diferencias sociales con el tiempo.

Palabras clave: Edad del Bronce, Cultura de El Argar, Sudeste de la Península Ibérica, Ajuares funerarios, Armas, Joyas, Dieta, Enfermedades, Jerarquización social.

¹ Dpto. Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada, [molina@ugr.es](mailto:molinag@ugr.es)

² Dpto. Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada, spanedda@ugr.es

³ Dpto. Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada, jacamara@ugr.es

Abstract

Two large sets of data can be used to assess social organization from the argaric funerary record (2150-1450 BC). In the first place the data on the containers and the elements (grave goods and other offerings) that accompany the deceased. Secondly, analyzes on the skeletons themselves provide clues about mobility, diet, health and efforts made in life. The combination of many of these indicators, and better space and time frames for graves, have allowed us to characterize Argaric societies as class-based ones. In this work we evaluate together some of the available data on different Granada Highlands sites, examining the extent to which each one of the indicators agrees with the others, demonstrating that a deep and increasing hierarchy is shown by funerary record, even with emulation and limited social mobility processes.

Key words: Bronze Age, Argar Culture, Southeastern Iberian Peninsula, Grave goods, Weapons, Jewelry, Diet, Diseases, Social Hierarchization

Introducción

La Cultura del Argar se desarrolla en el Sudeste de la Península Ibérica (Fig. 1) entre el 2150 y el 1300 cal A.C. aproximadamente (Castro *et al.*, 1993-94; Molina y Cámara, 2004; Lull *et al.*, 2010c, 2014a; Aranda *et al.*, 2014), si bien una gran parte de los investigadores (Lull *et al.*, 2013b; Risch y Meller, 2015) prefieren considerar la última parte de este arco cronológico, entre el 1500/1450 y el 1350 cal A.C., el considerado Bronce Tardío, como “postargárico”, porque se producen determinadas transformaciones y, porque, sobre todo, el enterramiento bajo las viviendas se hace especialmente raro en las áreas costeras de las provincias de Almería y Murcia. Los cambios fundamentales, que afectan al patrón de asentamiento y diseño urbanístico y que deben corresponder a importantes modificaciones en la estructura social y en las relaciones entre las diferentes comunidades argáricas, en cualquier caso, tienen lugar en el periodo siguiente, Bronce Final a partir del 1300 A.C. (Molina, 1976, 1978). Además se debe señalar que los enterramientos bajo las casas parecen tener lugar

también en el Bronce Tardío en las áreas de expansión y, sobre todo, en los límites de ésta en la provincia de Alicante (Jover *et al.*, 2014; Hernández *et al.*, 2016). De hecho en esta zona la problemática se refiere más bien al momento de introducción de las características que pueden considerarse argáricas, que puede corresponder a momentos realmente cercanos al denominado Bronce Tardío (Hernández *et al.*, 2013; Jover *et al.*, 2014), alcanzando el poblamiento en este periodo su máximo desarrollo (Hernández *et al.*, 2014, 2016).



Fig. 1.- Mapa de Andalucía Oriental y el Sureste de la Península Ibérica con los yacimientos de la Edad del Bronce citados en el texto (composición A. Dorado).

Las características esenciales de la Cultura Argárica ya fueron definidas por los hermanos Siret (Siret y Siret, 1890) y matizadas en su alcance geográfico por M. Tarradell (1947, 1965). Esencialmente podemos referir una preferencia por emplazar los poblados en lugares fácilmente defendibles, el enterramiento de los difuntos bajo las viviendas y una cultura material mueble específica que incluye recipientes cerámicos

bruñidos, frecuentemente carenados y sin decoración, con formas particulares como las copas, pero también armas metálicas no arrojadas empuñadas gracias al uso de remaches y frecuencia de adornos en cobre arsenical, plata y oro (Lull, 1983; Lull *et al.*, 2014a, 2014c; Aranda *et al.*, 2014). La introducción del verdadero bronce sustituyendo al cobre arsenicado no se generaliza en la cultura argárica y su uso no es característico hasta el inicio del Bronce Final.

Uno de los aspectos que se ha resaltado más a menudo sobre esta cultura son los datos disponibles sobre una fuerte jerarquización social (Cámara y Molina, 2011; Lull *et al.*, 2011). Tradicionalmente se había recurrido, en este sentido, a los datos procedentes del registro funerario (Lull, 1983; Molina, 1983; Lull y Estévez, 1986; Cámara, 2001; Lull *et al.*, 2004), de los que vamos a hablar en esta contribución. Sin embargo, en los últimos años se ha empezado a valorar también otros indicadores que pueden resumirse de la siguiente manera: 1) sistemas disimétricos de control territorial y de explotación de los recursos del medio, con poblados de diferente entidad que implican en su conjunto una colonización programada de áreas a menudo anteriormente no ocupadas, a partir de pequeños poblados encastillados situados además a distancias regulares y visibles entre ellos, además de documentarse yacimientos especializados en diversas tareas (fortines, yacimientos mineros, etc.) (Cámara *et al.*, 2004; 2007; Lull *et al.*, 2010a, 2010b, 2014b; Coronil, 2015; Andrés, 2017), aunque también se ha planteado que la estructura territorial pudo no estar tan articulada (Legarra, 2013); 2) la planificación urbanística y la existencia de edificios especializados (Schubart *et al.*, 2000; Arteaga, 2000; Lull *et al.*, 2015a, 2015b) o zonas de acceso restringido en determinados poblados (Cámara y Molina, 2010; Lull *et al.*, 2014b, 2015b); 3) los indicios sobre lugares de producción especializada (Risch, 2002; Lull *et al.*, 2011; Delgado-Raack *et al.*, 2015, 2016), sobre la homogeneización de determinados productos (Castro *et al.*, 1998; Aranda, 2001) o sobre la intensificación de las actividades agropecuarias (Castro *et al.*, 1998; Molina y Cámara, 2004) o de la transformación de alimentos (Rish, 1998; Delgado-Raack y Risch, 2016); diferencias en el acceso a los productos agropecuarios y a otra serie de materias primas y productos según el registro de determinadas viviendas (Contreras y Cámara, 2002) y las diferencias entre poblados (Lull *et al.*, 2014a).

En este trabajo nos centraremos en la importancia del registro funerario en relación con la definición del carácter de la sociedad argárica pero, antes de abordar las diferencias sociales en el mundo argárico a partir del registro

funerario, creemos necesario introducir algunas reflexiones sobre el papel ideológico del ritual y las precauciones que deben tomarse a la hora de hacer lecturas directas de los elementos movilizados en cualquier actividad ritual.

El ritual funerario: expresión y enmascaramiento de la posición social

A través del ritual se formaliza la ideología (Bard, 1992; DeMarrais *et al.*, 1996; Harrison, 2004; Laneri, 2007) y, por tanto, se procede a generar una determinada imagen de la sociedad (Scarduelli, 2007a, 2007b), procurando que todos los individuos y grupos de ellos la acepten y asuman los roles que se les consideran propios (Therborn, 1987; Eagleton, 2005, 2015). Este proceso de generación de identidades (Rodríguez, 2003; Hallan *et al.*, 2005; Laneri, 2007; Yntema, 2009; Baztán, 2010; Clayton, 2011; Canals, 2016; Manfrin, 2016; McGrail, 2016; Sola-Morales, 2016; Terborg, 2017), de todo el grupo o de secciones de éste, separando unos miembros de otros, en el fondo sobre la base de su situación real en torno a la producción, se puede llevar a cabo a partir del ritual funerario, con la justificación y el fomento de la desigualdad (Laneri, 2007; Adams y Kusumawati, 2011; McAnany, 2014; Müller *et al.*, 2017) a partir de la movilización de recursos durante el funeral, hasta el punto de que se ha dicho que se compite por el control de los muertos como se compite por la fuerza de trabajo y los productos (Pollock, 1999; Laneri, 2007; Harper, 2010; Martínez *et al.*, 2012), ya que los difuntos, como elementos usados ideológicamente, son un aspecto más de la sociedad en su esfera justificativa. El funeral, costoso a menudo, se usa para marcar las ambiciones de los parientes, sus deseos de exhibir el poder, asumiendo incluso gastos extraordinarios (Barley, 2005; Hayden, 2009), no correspondientes a las posibilidades económicas reales, lo que ha generado algunos problemas de interpretación (Parker-Pearson, 1999). La salida a estas paradojas, radicadas en la esfera ideológica, se basa en que no debemos preocuparnos de lo individual sino de lo social, no de las apariencias y justificaciones ideológicas sino de lo real, la situación social que se enmascara/justifica. De hecho, las movilizaciones de riqueza, más allá de las posibilidades reales del individuo inhumado (y su familia), revelan, en cualquier caso, una sociedad jerárquica (Cámara y Molina, 2011), porque sólo en contextos de desigualdad y de potenciación de la posición a partir de la movilización de recursos, también en los funerales, adquieren sentido los gastos de ostentación en los funerales, incluso más allá de las

capacidades reales de las familias. Ya se cuenta, en el marco de la disciplina arqueológica, con indicadores (de dieta, de esfuerzos...) que pueden revelar los casos de ese tipo de conductas que, en el marco de la ideología de emulación argárica (Cámara y Molina, 2009), pueden tener diversas repercusiones.

Específicamente, en lo que nos interesa en este artículo, la colocación de las tumbas bajo las mismas casas (Siret y Siret, 1890; Lull, 2000) tiene implicaciones específicas. Por un lado, este sistema aumenta nuestras posibilidades de relacionar los costes asumidos en los funerales con la capacidad económica real de la familia mediada a partir de su residencia y el acceso a los recursos en vida (Cámara, 2001). Por otro lado, a nivel de los objetivos ideológicos pretendidos en las sociedades del pasado con las prácticas funerarias, el enterramiento en el espacio doméstico tiene relevancia en la afirmación de la distancia social, ya que se marca más la línea hereditaria. En este sentido, además, se reduce el público al que el mensaje ideológico completo se dirige de forma directa, al realizarse parte de la ceremonia en un lugar restringido, la residencia doméstica (Gillespie, 2011). El proceso a su vez une más el grupo inmediato (parental, no necesariamente consanguíneo) y lo separa relativamente del resto. Sin embargo, la deposición normalizada demuestra la existencia de una serie de reglas que se siguen y que tienen especial relevancia también en la comunicación del mensaje hacia el exterior, es decir hacia el resto del grupo. Realmente, respecto al resto de la comunidad, lo que se hace es comunicar de forma más indirecta y ambigua el mensaje, mostrando a la vez pertenencia (al grupo) y distancia (respecto a ciertos sectores - más empobrecidos - de éste). El mensaje, como hemos dicho (Cámara, 2001), se ancla en los objetos que demuestran la riqueza de los vivos y su residencia, más o menos conocida por todos, por lo que realmente no existe separación radical entre doméstico y público (Gillespie, 2011).

En cualquier caso, en la lectura de la sociedad a partir de la "reconstrucción" realizada en el ritual funerario hay que tener en cuenta algunas limitaciones que tienen particular relevancia en el caso argárico: 1) no todas las tumbas se han conservado (Chapman, 2007); 2) no todos los individuos se inhumaron y a veces el tratamiento de los cadáveres no fue normalizado o varió por diferentes factores (Lull y Estévez, 1986; Aranda, 2014; Cámara *et al.*, 2018); 3) existen problemas de ordenación cronológica de las sepulturas (Lull *et al.*, 2013a, 2016a), un aspecto trascendental ya que si la continuidad es considerada un aspecto clave a la hora de afirmar la

existencia de una élite (Schwartz, 2007) ésta debe ser probada más allá de cualquier duda. Otros problemas, como la concreta identificación de los restos y el número mínimo de individuos y la relación de los objetos depuestos con estos individuos afectan sólo de forma limitada al registro funerario argárico, dado que la mayor parte de las inhumaciones son individuales o afectan a miembros de una familia restringida.

Por otra parte, dadas las características del ritual funerario argárico (individual/familiar bajo las viviendas), existen aspectos que deben ser tenidos en cuenta a la hora de presentar hipótesis sobre la organización social a partir del ritual funerario, principalmente en relación con los indicadores que se están tomando: 1) la correlación o no entre ajuares y entidad de la tumba y, a ser posible, entre ambos factores y las características de la vivienda en que se sitúa (Cámara, 2001; Cámara y Molina, 2011; Molina *et al.*, 2014); 2) las diferencias o no de los elementos depuestos en la tumba con los objetos domésticos (Contreras *et al.*, 1987-88; Cámara, 2001); 3) las dificultades para adscribir los elementos localizados en las tumbas a cada uno de los inhumados en el caso de sepulturas múltiples, aun siendo un problema menor como hemos dicho respecto a otras culturas; 4) la posibilidad de que determinados elementos depositados tengan que ver con factores independientes de la posición social (real o ideológica) o tener una relación indirecta con ésta, por ejemplo los restos de posibles fiestas funerarias (Aranda y Esquivel, 2006, 2007), para las cuales no hay datos claros en la Cultura de El Argar, por lo que mientras no se demuestre lo contrario debemos considerar los restos de alimentos como ofrendas para el difunto (Cámara y Molina, 2009); 5) la expresión de identidades diferentes a las derivadas de la clase social (edad, sexo, origen...) o, al menos, sólo indirectamente relacionadas con la clase social (Colomer, 2005; Montón, 2007, 2010; Alarcón, 2010; Lull *et al.*, 2016a; Cámara *et al.*, 2018; Spanedda *et al.*, en prensa); 6) la relación de los contenidos de las sepulturas y del desarrollo de la ceremonia funeraria global con los parientes vivos más que con los inhumados (Aranda *et al.*, 2009), aunque, en cualquier caso, ello no invalida las hipótesis sobre la organización social que puedan hacerse y que se refieren a la sociedad en su conjunto, además de que hay, casi con toda seguridad, pertenencias personales depositadas e incluso el difunto pudo programar en vida parte de su funeral.

La organización social en la cultura argárica: indicadores desde el registro funerario

Como hemos dicho, en relación con la jerarquización social en el mundo argárico, la mayoría de los autores ya han hecho referencia a datos procedentes del registro funerario (Lull y Estévez, 1986; Lull, 2000; Cámara, 2001) por lo que este trabajo sólo intenta, a partir de algunos casos de estudio de los Altiplanos granadinos, realizar una valoración actualizada de la variedad de datos que ahora podemos utilizar gracias a ese tipo de registro y las implicaciones (con sus limitaciones) que podemos extraer sobre la organización social, independientemente de que los datos sean susceptibles de ser utilizados para otro tipo de estudios.

En primer lugar se han planteado diferencias en el consumo ritual tanto en lo que respecta a los contenedores funerarios como a la cantidad o calidad de los elementos de ajuar (Lull y Estévez, 1986; Contreras *et al.*, 1987-88; Cámara, 2001; Lull *et al.*, 2004, 2014c; Aranda y Molina, 2006; Aranda y Esquivel, 2006, 2007).

Un segundo grupo de indicadores sobre diferencias sociales en el mundo argárico está constituido por las diferencias en los esfuerzos realizados y las enfermedades sufridas entre individuos de un mismo asentamiento, aunque se han planteado también diferencias entre áreas (Jiménez y García, 1989-90; Buikstra *et al.*, 1992; Contreras *et al.*, 1995; Jiménez *et al.*, 2004; Aranda *et al.*, 2008; Trancho *et al.*, 2013).

Finalmente se han sugerido diferencias en los productos alimentarios consumidos (durante la vida de los individuos) según los análisis químicos e isotópicos (Trancho *et al.*, 2009; Cámara y Molina, 2011; Díaz-Zorita *et al.*, 2011, 2014; Molina *et al.*, 2016, en prensa), aunque en la mayoría de los casos las lecturas de las diferencias entre los individuos son difíciles de sustentar en términos estadísticos como resultado de las limitaciones de las muestras o de otro tipo de variaciones (temporales, ambientales, etc.) (Molina *et al.*, 2016, en prensa; Cámara *et al.*, 2018; Spanedda *et al.*, en prensa).

Mientras en algunos casos parece existir una cierta correlación entre los diferentes tipos de indicadores (Cámara, 2001; Aranda *et al.*, 2008; Lull *et al.*, 2015a, 2015b), en otros casos la situación no es tan clara pudiéndose deber a la concentración de tumbas del mismo nivel social en las zonas excavadas de los yacimientos (Battleheim, 2013; Molina *et al.*, 2016). Así, se constatan diferencias espaciales tanto en relación con la disposición de los sepulcros en un mismo asentamiento (Schubart *et al.*, 2000; Cámara, 2001; Cámara y

Molina, 2011) como respecto a las diferencias regionales en los tipos de tumbas más frecuentes (Molina, 1983) y diferencias también entre los asentamientos en cuanto al volumen y calidad de los elementos depuestos en las tumbas que se han relacionado con una menor jerarquización interna en los núcleos dependientes (Lull *et al.*, 2011). Otros problemas pueden deberse a distorsiones por problemas de adscripción cronológica de las muestras (Molina *et al.*, 2016). De hecho se constatan diferencias cronológicas tanto en el uso de algunos tipos de contenedores (Schubart *et al.*, 2000; Lull *et al.*, 2011; Molina *et al.*, 2014) como en el tipo de los ajuares depositados en las tumbas (Blance, 1971; Lull, 1983; Castro *et al.*, 1993-94; Lull *et al.*, 2011) y la misma relación temporal entre los inhumados en el caso de las tumbas múltiples (Lull *et al.*, 2013a, 2016a).

Trataremos brevemente cada uno de los grupos de indicadores y sus problemas a partir, fundamentalmente, del registro funerario argárico de los Altiplanos granadinos, aunque haciendo referencia también a algunos de los yacimientos argáricos más conocidos de las regiones vecinas, como forma de evaluar, también, las diferencias que existen en términos regionales y en razón de la entidad de los asentamientos (Cámara y Molina, 2011; Lull *et al.*, 2011).

Contenedores y ajuares: entre la evolución cronológica, la exhibición de las diferencias sociales y el deseo de “aparentar”

En cuanto a las diferencias entre los contenedores funerarios, uno de los yacimientos que más se ha citado es Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería). De él 48 sepulturas ya fueron publicadas por los hermanos Siret (Siret y Siret, 1890) aunque excavaron algunas más y actualmente el registro está constituido por 118 sepulcros, incluyendo aquéllos investigados por el Instituto Arqueológico Alemán (Schubart *et al.*, 2000; Pingel *et al.*, 2003). No sólo se propuso una mayor antigüedad de las denominadas “cuevas artificiales” con *dromos* o pasillo de acceso (Schubart y Arteaga, 1986) y a las que en algún caso se asociaron estelas (Risch y Schubart, 1991), sino que se planteó una cierta correlación entre los tipos de tumbas y el nivel social de los inhumados, especialmente en relación con las grandes cistas de la acrópolis vinculadas a ajuares de gran entidad (Schubart y Arteaga, 1986).

La variedad de enterramientos en las zonas costeras murciano-almerienses se puede apreciar también en el yacimiento de El Oficio (Cuevas del Almanzora, Almería) en el que de las 283 sepulturas excavadas

por los hermanos Siret (Siret y Siret, 1890) el 71 % son urnas, el 25 % cistas y el 4% fosas. En el conjunto de la zona costera murciano-almeriense el uso de las dataciones ha permitido sugerir diferencias temporales en el uso de los diferentes tipos de contenedores y, especialmente, el desarrollo de los enterramientos en urna a partir de 1950 A.C. (Castro *et al.*, 1993-94; Lull *et al.*, 2009, 2011), no quedando clara, pese a lo referido para Fuente Álamo, la situación de las cuevas artificiales que no parece que antecedan a las cistas.

Por el contrario en los Altiplanos Granadinos el dominio de las sepulturas en covachas, situadas en un lateral al fondo de una fosa vertical, es abrumador y los enterramientos en urnas quedan restringidos a las sepulturas infantiles (Molina, 1983), siendo, por tanto, difícil relacionar los tipos de tumbas con un momento cronológico determinado o con una situación social particular.

Sólo en el caso del Cerro de la Virgen (Orce, Granada) (Fig. 2) se ha podido documentar una importante variedad de tipos de sepulcros y especialmente la existencia de verdaderas tumbas monumentales configuradas a partir del revestimiento de las fosas mediante muros de mampostería con postes embutidos (Schüle, 1980). W. Schüle llegó a numerar 36 tumbas, aunque sólo 28 contenían con seguridad restos humanos y, de ellas, sólo 21 han sido estudiadas a nivel antropológico (Botella, 1976; Molina *et al.*, 2014, 2016), correspondiendo el resto a enterramientos infantiles cuyos restos no se han conservado. Se han distinguido cuatro tipos de tumbas en el Cerro de la Virgen, situadas siempre por debajo del suelo de las viviendas: a) sepulturas en fosa sin ningún revestimiento (7 casos, si bien 3 de ellos pueden fecharse en momentos pre-argáricos: tumbas 30A, 30B y 30C); b) fosas con lajas de revestimiento (6 casos); c) pozos revestidos con paredes de mampostería (6 casos), de las que se pueden diferenciar dos variedades, una de ellas verdaderamente monumental con postes embutidos en las paredes que pueden considerarse verdaderas cámaras funerarias (3 casos); d) urnas destinadas a enterramientos infantiles (5 casos) (Molina *et al.*, 2014). El análisis bayesiano de las dataciones ha sugerido, en fechas redondeadas, un intervalo temporal máximo para las primeras entre 1875 y 1650 A.C. si prescindimos de las fechas de las 3 sepulturas pre-argáricas citadas, y para las segundas entre 1775 y 1625 A.C, aunque la tumba 1 muestra dataciones más recientes; para las tumbas de mampostería simple las fechas de uso sugeridas son más recientes, entre 1625 y 1500 A.C., mientras las verdaderamente monumentales se concentran al inicio de la secuencia

argárica entre 1950 y 1850 A.C. Finalmente las urnas se concentran entre 2000 y 1525 A.C., aunque hay que tener en cuenta que son las dataciones de la tumba 16 las que envejecen el inicio de este tipo de enterramiento, lo que no coincide con su posición estratigráfica (Molina *et al.*, 2014) y por tanto este tipo de enterramiento podría aparecer en un momento más reciente. Evidentemente la separación cronológica entre los distintos tipos de tumbas, y los problemas que se presentan al analizar la secuencia de dataciones con la situación estratigráfica de algunas tumbas (Molina *et al.*, 2014), dificultan la lectura en términos sociales de la variabilidad de los contenedores, especialmente porque para cada uno de los conjuntos temporales la muestra disponible queda muy reducida.



Fig. 2.- Vista aérea del Cerro de la Virgen (Orce, Granada) (Foto Paisajes Españolas/GEPRAN).

Aun con los problemas de correlación entre las dataciones y los escasos datos estratigráficos (que afectan particularmente a las tumbas 12, 16 y 20) hemos podido proponer dos agrupaciones temporales para las tumbas argáricas del Cerro de la Virgen, una primera fase con las tumbas 4, 5, 6, 14, 20, 21A, 22, 24 y 26, y una segunda fase con las sepulturas 1, 8, 11, 12, 16, 19, 21B, 27, 29, 32 y 34.

El análisis contextual sugiere la realización de sepulturas monumentales con revestimiento en mampostería en distintas áreas del yacimiento en un arco temporal relativamente corto y cercano al 1900 A.C. Hemos considerado (Molina *et al.*, 2014) que estas tumbas debieron servir de referente justificativo de la posición social de determinadas familias durante mucho tiempo y, de hecho, otras sepulturas se situaron en torno a ellas e incluso directamente se construyeron dentro del recinto de las cámaras funerarias, como ejemplifica la tumba 21B sobre el muro perimetral de la 21A (Fig. 3).

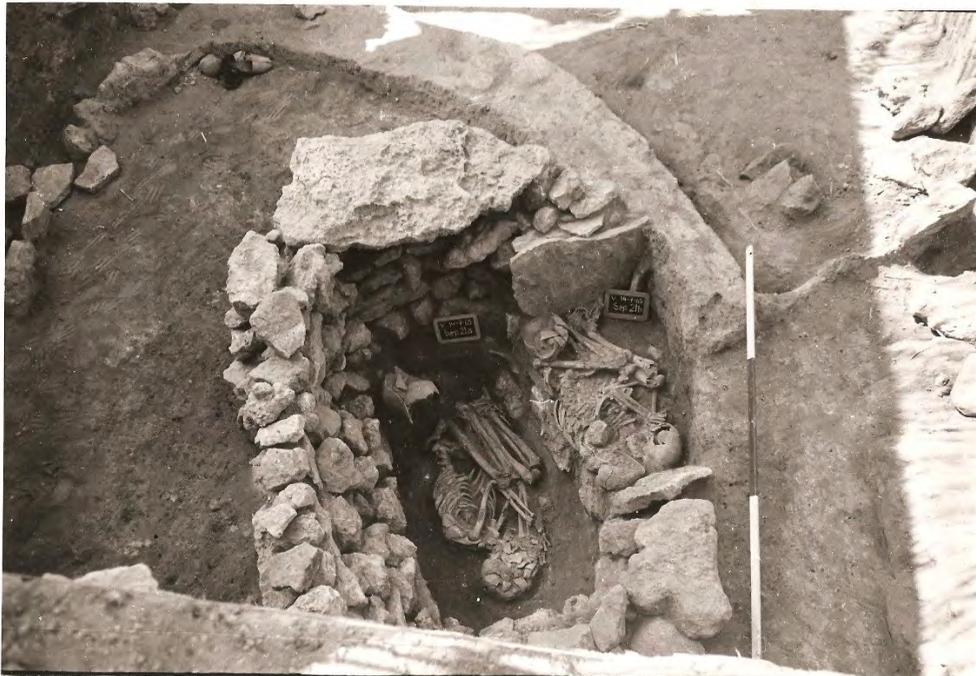


Fig. 3.- Las sepulturas 21 A y B del Cerro de la Virgen (Foto W. Schüle).

En cualquier caso, ya en la primera fase argárica constatamos la presencia de una sepultura con aretes de oro y puñal (tumba 6), que realmente es una

fosa revestida de lajas, por lo que no se puede considerar que los enterramientos de personas de importante nivel social se realizaran únicamente en estructuras monumentales de mampostería que presentan puñales y adornos de cobre y plata (tumbas 14, 21 y 22). De hecho, sólo la tumba con mampostería simple 5 y la urna 4 carecen de adornos en esta fase, lo que parece demostrar que el área excavada del Cerro de la Virgen corresponde a una zona de residencia de la élite (Molina *et al.*, 2014, 2016). En la segunda fase argárica, además del enterramiento en fosa revestida 1, con gran puñal, los sepulcros que muestran adornos en metales preciosos son la tumba 21B, situada, como hemos dicho, sobre la 21A, y el enterramiento infantil en urna 16, por lo que la relación entre tipos de tumba y nivel social es incluso menor, si bien en esos momentos hay un mayor número de tumbas sin adornos aunque de todos los tipos (fosas 12 y 27, fosas revestida 11, urna 29, fosa con mampostería 34). Por consiguiente, aun teniendo en cuenta que probablemente estemos ante una zona especial del asentamiento, destinada a las élites (y a sus clientes) hay que decir que en el Cerro de la Virgen el único tipo de enterramiento exclusivo para personas de un nivel social alto es la sepultura en pozo con revestimiento monumental de mampostería para conformar verdaderas cámaras funerarias.

Otro ejemplo en esta línea de creación de verdaderas estancias funerarias lo podemos encontrar, fuera de los Altiplanos granadinos, en el yacimiento de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), en Sierra Morena, donde en una vivienda se llegó a realizar una estancia, en este caso no subterránea, para la introducción de cadáveres, perdiendo incluso parte del espacio disponible para la vivienda (Grupo Estructural VI). De nuevo aquí, aunque los tres cadáveres introducidos en la tumba (sepultura 7) iban acompañados de un importante ajuar (con puñal y alfiler de cobre, 4 pulseras de plata y un recipiente realizado expresamente para su colocación en el sepulcro (Cámara, 2001; Contreras y Cámara, 2002; Milá *et al.*, 2007), otras sepulturas del asentamiento en cista, concretamente de la acrópolis, como la 13 (con arete de oro, puñal y punzón) y la 21 (al menos con cuenco, dos aretes de plata, pulsera de cobre, objeto indeterminado de oro, cuenta de collar de piedra, punzón de cobre), presentaban también ajuares destacados incluyendo adornos en oro y plata, con la particularidad de que la laja norte de la tumba 21 estaba decorada (Cámara, 2001; Contreras y Cámara, 2002; Contreras *et al.*, 2010).

Si nos centramos en las diferencias entre los ajuares, evidentemente los yacimientos con un mayor número de sepulturas excavadas, incluso cuando existen problemas de contextualización espacial y cronológica dado el carácter antiguo de las intervenciones, son los que proporcionan más indicios sobre las diferencias en las ofrendas que se otorgaron a los difuntos. En este sentido el yacimiento epónimo de El Argar (Antas, Almería) (Fig. 4)



Fig. 4.- Vista aérea del yacimiento epónimo de El Argar (Antas, Almería) (Foto Paisajes Españoles/Instituto Arqueológico Alemán).

es el que ofrece el mayor número de tumbas para una evaluación del significado de las diferencias de los ajuares en términos sociales. De este yacimiento 1036 sepulturas fueron excavadas por los hermanos Siret y publicadas en su mayoría en "Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España" (Siret y Siret, 1890) (Figs. 5-7). Junto a las sepulturas excavadas en Fuente Álamo, El Oficio y Gatas (Turre, Almería) formaron la base para los primeros intentos sistemáticos que analizan la variabilidad funeraria argárica (Blance, 1971; Lull, 1983; Lull y Estévez, 1986). Aunque en otros yacimientos, como Las Laderas del Castillo (Callosa del Segura, Alicante) y San Antón (Orihuela, Alicante), el número de sepulturas excavado por el padre Furgús en los mismos años parece que fue también muy alto, la

calidad de la documentación no es, en ningún caso, comparable (Furgús, 1937; Siret, 1999), si bien la importancia de los yacimientos, también en términos de los límites territoriales de la cultura argárica, es indudable (López, 2009; López *et al.*, 2014). Buenos ejemplos de las tumbas con ajuares de "prestigio" pueden ser las tumbas 1, 9, 68, 75 y 111 de Fuente Álamo (Siret y Siret, 1890; Schubart y Artega, 1986; Schubart *et al.*, 2000, 2004; Pingel *et al.*, 2003), especialmente la segunda, con espada, dos puñales y abundantes adornos.

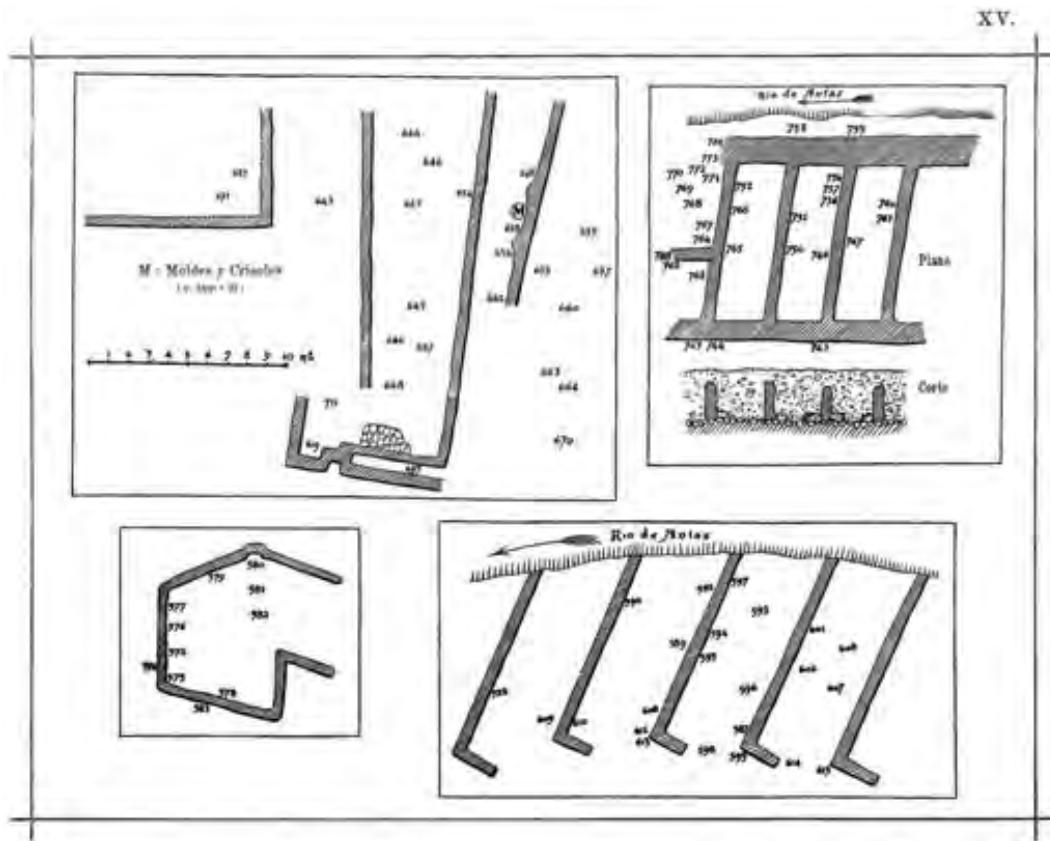


Fig. 5.- Planta con viviendas y localización de las sepulturas numeradas documentadas en las excavaciones de los hermanos Siret (Siret y Siret, 1890).



Fig. 6.- Sepultura 9 en *pithos* de El Argar (Siret y Siret, 1890).



Fig. 7.- Ajuar funerario de la tumba 9 de El Argar (Siret y Siret, 1890).

Otros aspectos importantes de la relación de los ajuares documentados en las tumbas de Fuente Álamo con la organización social vienen marcados por la relación entre armas de diferente carácter y la entidad del resto del ajuar y, sobre todo, por la reducida proporción de tumbas femeninas con punzón (Pérez, 2011), mostrando, pese a lo que se ha dicho (Montón, 2007, 2010), que las diferencias de clase estaban por encima de las diferencias basadas en el sexo, por más que en la misma categoría social el papel de cada sexo y su representación ideológica en el ritual fuera diverso (Lull *et al.*, 2016a).

En El Argar, las sepulturas con ajuar más destacado pueden considerarse las que presentan las diademas de plata (51, 62, 454 y 898), aunque, si nos referimos a las que tienen adornos en metales preciosos, hay que decir que éstas son muy frecuentes (aproximadamente unas 40) (Siret y Siret, 1890), como también lo son las tumbas que asocian hacha y puñal o alabarda y puñal y otras que destacan por las dimensiones del arma, como la 429, por ejemplo, con espada (Lull *et al.*, 2017). Esta concentración de sepulcros con ajuares ricos nos sugiere la existencia de una aristocracia en la cúspide de cada una de las formaciones sociales que configuran la cultura argárica y que, en su mayor parte, residiría en los centros políticos principales como El Argar (Lull, 1983; Cámara y Molina, 2011; Lull *et al.*, 2011).

Investigaciones recientes en la provincia de Murcia por parte de un equipo de la Universidad Autónoma de Barcelona, pueden arrojar más luz sobre esta situación. El poblado más extenso, objeto de intervenciones arqueológicas es La Bastida (Totana, Murcia), excavado inicialmente por Inchaurrendieta (1978), que documentó 20 sepulturas, y posteriormente, tras la Guerra Civil, por un equipo madrileño dirigido por J. Martínez Santa-Olalla (Martínez Santa-Olalla *et al.*, 1947); las excavaciones recientes del equipo de la Universidad Autónoma de Barcelona, dirigido por V. Lull, han permitido elevar considerablemente el número de tumbas conocidas, hasta superar las 237 sepulturas, la mayoría de ellas en urnas que incluyen individuos infantiles aunque, a diferencia de los altiplanos granadinos, también hay adultos inhumados en urnas. Las tumbas se considera que se generalizan en la segunda fase de ocupación del yacimiento, cuando se establece el urbanismo típicamente argárico, a partir del 2000 apareciendo los enterramientos infantiles poco después (Lull *et al.*, 2015a). Aunque ya en este asentamiento, considerado la capital del área, aparecen tumbas con ajuar destacado, es en el cercano yacimiento de La Almoloya (Pliego, Murcia), donde han tenido lugar algunos de los hallazgos recientes más

espectaculares en relación con los temas que estamos tratando. No sólo se ha documentado la existencia de un edificio rectangular destinado a reuniones restringidas de 70 m² y recintos especializados en torno a él sino que entre la veintena de tumbas excavadas se encuentra una sepultura en urna con 2 adultos (hombre y mujer) y un ajuar extraordinario (diadema de plata, 4 dilatadores de oreja -2 de ellos de oro y 2 de plata-, anillos, pendientes, brazaletes y clavos de plata, un puñal de cobre, un punzón con mango de plata maciza y un vasito cubierto por láminas de plata) (Lull *et al.*, 2015b., 2016b).

Aun con el indudable nivel de los enterramientos localizados en el área de Totana, sólo comparables a hallazgos clásicos del sitio epónimo de El Argar, la excavación del poblado de llanura del Rincón de Almendricos (Lorca, Murcia) demuestra que las tumbas de la nobleza no se restringían a los asentamientos más extensos. Entre las 11 tumbas excavadas (8 cistas y 3 urnas infantiles) una mostraba símbolos de prestigio como espada, alabarda y adornos de plata (Ayala y Polo, 1987). Estos mismos argumentos pueden ayudar a explicar por qué en yacimientos dependientes encontramos algunas tumbas de alto nivel social por más que haya que señalar que las élites que controlan esos poblados periféricos serían secundarias respecto a las centrales (Cámara y Molina, 2011; Lull *et al.*, 2011)

En cuanto a la situación espacial de las tumbas más ricas y su relación con las que presentan ajuares de menor relevancia, los casos de Fuente Álamo, y, sobre todo, en los Altiplanos granadinos los de la Cuesta del Negro (Purullena) y el Castellón Alto (Galera) pueden ser los más ilustrativos.

Aunque, tradicionalmente, ha sido Fuente Álamo la referencia usada para señalar la concentración de las élites en la acrópolis o zona más elevada del yacimiento (Schubart y Arteaga, 1986; Arteaga, 2000), la situación, como ya hemos referido (Cámara, 2001; Cámara y Molina, 2011) no es tan clara. La relación de las tumbas que presentan los ajuares más destacados (1, 68, y 75), con otras de ajuar relativamente rico (52, 54, 58, 90 y 101) pero también con tumbas con ajuares más simples es evidente en los planos y en los comentarios de los mismos excavadores (Schubart y Arteaga, 1986; Schubart *et al.*, 1987), aunque parte de tal convivencia podría deberse a factores cronológicos. Además tumbas ricas se han documentado también en otras áreas del yacimiento como las laderas oriental y meridional, esta última con la tumba 111, femenina en urna, que presentaba un ajuar con copa, vaso carenado y cuenco y, sobre todo, abundantes objetos metálicos

en cobre (tres brazaletes, cinco aretes, un anillo, un puñal y dos cuentas) y en plata (cinco aretes, tres anillos y doce cuentas) así como numerosísimas cuentas en piedra verde (Pingel *et al.*, 2003).

Para nosotros tales situaciones responden a las relaciones de dependencia de determinadas capas de población respecto a las élites y a procesos de competencia interna que provocaban ascensos y, sobre todo, caídas en la escala social. Esta relativa movilidad social se fraguaba a partir de formas de acumulación que implicaban el control de la fuerza de trabajo interna (por deudas e incapacidad de mantener simbólicamente su posición) y externa (por esclavización de prisioneros), la apropiación de medios de producción móviles (rebaños), incluso también por medio de la agresión, y la manifestación ideológica de la posición social a través de la movilización de recursos en el ritual (funerario) incluyendo armas que servían como símbolos de pertenencia a la comunidad y de participación en las estrategias de control coercitivo (Cámara y Molina, 2009, 2011; Cámara *et al.*, 2016a). Este panorama, parcialmente, coincide con otras propuestas (Castro *et al.*, 1995, 1998; Lull *et al.*, 2011, 2013b), pero recientemente se ha planteado otra hipótesis, que creemos no está por el momento justificada, según la cual todos los enterramientos de Fuente Álamo pertenecerían a la élite dada la inexistencia de diferencias antropológicas en los esfuerzos físicos realizados pese a las diferencias en los ajuares (Battleheim, 2013). Por otros argumentos, nosotros hemos señalado que, en el caso del Cerro de la Virgen, la zona excavada coincidía con la residencia de la élite lo que no excluye la presencia de dependientes.

Estos fenómenos se aprecian claramente en los Altiplanos granadinos. De las fases argáricas de la Cuesta del Negro (1950-1500 A.C.) (Fig. 8) se han excavado, entre 1971 y 1972, 36 tumbas (8 de ellas dobles), siempre en fosa vertical con cuevecilla lateral al fondo donde se deposita el cadáver, salvo dos urnas destinadas a enterramientos infantiles (Molina y Pareja, 1975; Molina, 1983). En función de las asociaciones espaciales de tumbas con ajuar destacado y otras sin apenas ajuar (Molina, 1983) se había propuesto la proyección de las relaciones serviles más allá de la muerte, convirtiéndose el enterramiento junto a los señores en un “premio” ideológico que, a su vez, es un “castigo”, la perpetuación de la servidumbre más allá de la muerte (Cámara, 2001), algo que sería todavía más un indicio del grado de jerarquización alcanzado si, como se ha sugerido, las personas con poco ajuar fueran parientes empobrecidos (Lull, 2000). En cualquier caso, la abundancia de dataciones (Cámara y Molina, 2009) y el análisis

estratigráfico han permitido definir también las relaciones temporales entre las sepulturas cercanas y obliga a ser más cautos en cuanto a la articulación entre tumbas “ricas” y “pobres” (Cámara y Molina, 2011), acentuándose las diferencias sociales en las fases más recientes de la ocupación argárica, especialmente a partir de 1550 A.C., cuando se constatan además importantes diferencias en la dieta de cada grupo social (Molina *et al.*, en prensa).



Fig. 8.- Vista de las excavaciones realizadas en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada) (Foto F. Molina/GEPRAN).

La unidad de habitación III de la Zona A de la Cuesta del Negro es la que muestra con mayor claridad la convivencia entre tumbas de diferente nivel social, ya que junto a sepulturas con importante ajuar (8 y 9) se localizan otras con menos elementos en los ajuares y de menor calidad (7, 10, 11 y 12). En la tumba 8 se concentran hasta 5 recipientes (Fig. 9), que fueron realizados sólo para ser depositados como ofrenda en las tumbas y que nunca fueron usados (Contreras *et al.*, 1987-88), junto a elementos de adorno en cobre y un puñal cuya morfometría corresponde a los que están presentes en las tumbas más ricas del yacimiento (Cámara, 2001). La

contextualización cronológica, relacionando dataciones y estratigrafía, sugiere que una tumba con rico ajuar estuvo siempre acompañada de otras con ajuares menos destacados. Al menos desde la segunda fase (P2) a la tumba 9, doble, con recipiente cerámico, dos aretes de plata, puñal de tres remaches y punzón de cobre y elementos en hueso, la acompañaron en la misma vivienda las tumbas 7 y 11 entre 1750 y 1650 A.C. (siendo la tumba 10 ligeramente más antigua) (Cámara y Molina, 2011; Molina *et al.*, en prensa). En un momento avanzado (P3) se sitúa la rica tumba 8 que, aun con las diferencias en las dataciones, puede considerarse aún relacionada con la tumba 7 y posiblemente con la 12, sin datar, entre el 1650 y 1500 A.C. (fases estratigráficas III-V). A la hora de leer estas asociaciones, hay que tener en cuenta que, si bien las fechas de cada enterramiento pueden variar, la contextualización cronoestratigráfica sugiere una intención de asociar a cada tumba “rica” un conjunto de sepulturas con ajuar poco relevante (o carente de él).



Fig. 9.- Ajuar funerario de la sepultura 8 de la Cuesta del Negro (Foto M.A. Blanco/GEPRAN).

También en otras unidades de residencia (II) dentro de la zona A se pueden ver estas asociaciones (Cámara y Molina, 2011), aunque sólo la

tumba 1, entre las de ajuar escaso, muestra, en un momento avanzado (P3), una clara asociación espacio-temporal a la 3 femenina, con dos recipientes cerámicos, dos aretes de plata y un punzón y un arete de cobre, aportando dataciones similares la rica tumba 4, que presenta tres recipientes cerámicos realizados expresamente para el ritual (Contreras *et al.*, 1987-88), tres aretes de plata y un punzón de tres remaches para una tumba doble (adulto e infantil) (Cámara, 2001).

Mientras en la zona B no se ha localizado ningún enterramiento con rico ajuar hay que decir que tampoco se ha constatado ninguna tumba sin ajuar por lo que habría que pensar que en esta área, donde las tumbas datadas se atribuyen a momentos antiguos (P1-P2), se localizaban las viviendas de la capa basal de guerreros-campesinos, ya que todos los sepulcros, excepto la tumba infantil 17, presentan puñales o punzones (Cámara y Molina, 2011).

No es fácil leer la convivencia de tumbas de distinto nivel social en la zona C, donde la mayoría de las sepulturas, que también se sitúan, según las dataciones, en las primeras fases (P1-P2), carecen prácticamente de ajuar. De hecho sólo 3 de 9 recibieron ofrendas metálicas y se concentran en la unidad de habitación I, mientras los individuos de las residencias II, III y IV sólo presentan, en el mejor de los casos recipientes cerámicos reutilizados. En la unidad de habitación I, la tumba 23, adscrita a la fase P2 y correspondiente a una mujer adulta, presenta un ajuar relativamente "rico", con cuenta y arete de plata (Cámara y Molina, 2011) además de un punzón y un elemento indeterminado de cobre. En las inmediaciones, sólo la tumba 21, doble, carece de ajuar, mientras las tumbas femeninas 20 y 22 presentan respectivamente puñal de tres remaches y punzón de cobre la primera y alfiler de cobre la segunda. Quizás lo más sugerente es que la tumba que, según su datación, más se corresponde cronológicamente con la 23 es la 21 (en P2, fase estratigráfica III), siendo la más antigua la 20 (P1), lo que propicia mantener las hipótesis de las relaciones de dependencia servil respecto a la nobleza de determinados sectores de la población incluso tras la muerte. Esta situación se ha sugerido (Cámara, 2001; Cámara y Molina, 2011) que se aprecia más claramente en las zonas D y E.

En la zona D la articulación de tumbas de diferente nivel social no es tan clara como en la zona A. La rica tumba 31 incluye una pareja con un ajuar que consta de vaso carenado, botella, peana y arranque de pie de copa, copa, puñal de cobre de 288 milímetros y de cuatro remaches, seis aretes de plata, una pulsera de plata, un arete de oro, una cuenta de collar de hueso, una placa de arquero, una cuenta circular de piedra, un fragmento de colgante

de concha y quince cuentas de collar de *dentalium* fósil (Cámara y Molina, 2011). Por el contrario, otra de las sepulturas inmediatas correspondientes a una pareja (tumba 29) incluía un ajuar bastante más escaso con un vaso carenado, un fragmento indeterminado de cobre, un puñal y un alfiler del mismo metal, aunque el puñal mostraba rasgos que lo asemejaban a los de la élite (Cámara, 2001; Spanedda *et al.*, en prensa), y la sepultura infantil 30 apenas constaba de elementos en sílex (Cámara y Molina, 2011). Por otra parte, frente a la zona A, aquí no se han constatado diferencias en consumo entre los individuos (Molina *et al.*, en prensa) por lo que, como en el Cerro de la Virgen (Molina *et al.*, 2016) se podría sugerir que estamos en una zona de residencia de la élite independientemente de su acceso o no a metales preciosos.

Aunque en la zona E las tumbas excavadas son todas infantiles, normalmente carentes de ajuar, la tumba infantil 35 presenta ofrendas excepcionales con 4 recipientes realizados expresamente para su uso ritual y nunca utilizados (Contreras *et al.*, 1987-88), un pequeño puñal de cobre, cuyas características formales, sin embargo, lo aproximan a los grandes puñales de la élite (Pérez, 2011), además de adornos en plata (2 aretes y 1 pulsera) y cobre (1 pulsera).

En conclusión, en lo que respecta a la disposición de las tumbas de la élite en el poblado y su articulación con posibles tumbas de individuos dependientes (serviles) el yacimiento de la Cuesta del Negro ofrece, auncon las dificultades para establecer la relativa sincronía de los enterramientos, resultados que parecen corroborar las propuestas previas. Por un lado, en las zonas D y E, los sepulcros localizados pueden considerarse correspondientes a la capa social que dominaba el poblado (con las dificultades de interpretación de la tumba 29) aunque muchos de los niños inhumados (a excepción del enterrado en la tumba 35) carecen de ajuar. Por otra parte, en las zonas A y C se constata la presencia de otros miembros de la élite, según sus ajuares y su rico consumo cárnico, que estaban claramente asociados a enterramientos sin apenas ajuar, en algunos casos coetáneos por lo que no se trata meramente de diferencias temporales, lo que sugiere procesos de adscripción servil.

Mientras la separación espacial de parte de las élites respecto al resto de la población y la justificación de la herencia por la adscripción de ajuares a los niños puede comprobarse en el yacimiento del Cerro de la Encina (Monachil, Granada) (Molina, 1983; Aranda y Molina, 2006; Aranda *et al.*, 2008), en una zona cercana a los Altiplanos, un yacimiento excavado en

extensión, el Castellón Alto (Galera, Granada) nos puede permitir, aun con los problemas de la escasez de dataciones y el amplio número de tumbas expoliadas, leer mejor los procesos de adscripción, dependencia y, sobre todo, intentos de superación de la posición social a través, incluso, de la movilización de recursos en el ritual (Cámara y Molina, 2010, 2011; Cámara *et al.*, 2018).

En el Cerro de la Encina (Fig. 10) las excavaciones, realizadas por la Universidad de Granada, comenzaron en 1968 y prosiguen hasta la actualidad (Arribas *et al.*, 1974; Molina, 1983; Aranda y Molina, 2006; Aranda *et al.*, 2008). El aspecto más conocido de su registro funerario es el excepcional enterramiento infantil (tumba 8) (Fig. 11) con brazalete de oro, clavos de plata, puñal largo y vasija (Molina, 1983). Se trata de uno de los mejores ejemplos del proceso por el que la extensión de las ofrendas funerarias a los individuos infantiles se utilizó para justificar la posición social más allá de los derechos adquiridos en vida y, por tanto, una de las mejores expresiones de la afirmación de la herencia en las sociedades argáricas. De hecho, para la mayor parte de la población, la movilización de riqueza en las sepulturas de los subadultos sólo tenía lugar a partir del momento de tránsito entre la infancia y la adolescencia, cuando los individuos de joven edad comenzaban a participar en las tareas propias de los adultos (Lull *et al.*, 2004).

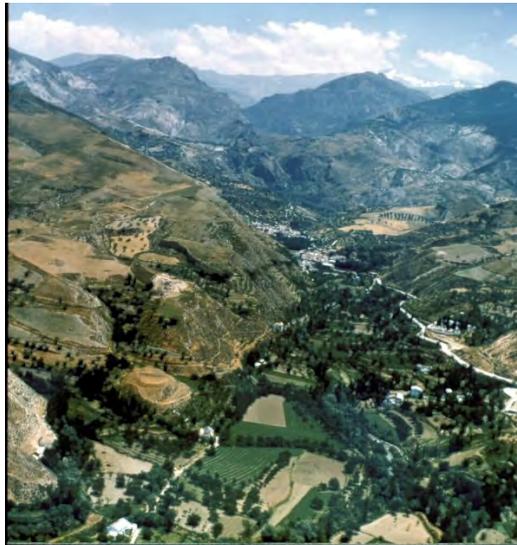


Fig. 10.- Vista aérea del Cerro de la Encina (Monachil, Granada) en el valle del río Monachil con Sierra Nevada al fondo (Foto Paisajes Españoles/GEPRAN).



Fig. 11.- La sepultura infantil 8 del Cerro de la Encina (Foto F. Molina/GEPRAN).

Tanto este enterramiento, localizado en la zona A al exterior del bastión, como otros situados en la zona B (Fig. 12), han sido utilizados para referir una mayor separación entre las élites y el resto de la población (Molina, 1983). Sin embargo, también se aprecian diferencias al interior de cada área. De hecho, en el extremo occidental de la zona B encontramos sepulturas con rico ajuar, casi todas ellas con elementos de plata e incluso oro en la tumba 9 mientras al centro se localizan tumbas más pobres (Aranda y Molina, 2005). Una situación similar, de localización periférica de las tumbas ricas, se ha planteado en relación con algunos barrios del Castellón Alto (Cámara y Molina, 2010, 2011), como después referiremos. Además algunas asociaciones entre tumbas de rico ajuar y otras sin apenas ajuar también puede plantearse por ejemplo entre la rica tumba 9 y la 13, o entre las recientemente excavadas (Aranda y Molina, 2006; Aranda *et al.*, 2008) la tumba 21, de excepcional ajuar, y las 19 y 20.



Fig. 12.- La sepultura en cista 9 del Cerro de la Encina (Foto F. Molina/GEPRAN).

El Castellón Alto ha sido objeto de diversas intervenciones de campo en 1983-1985, 1989 y 2000-2002 por un equipo de la Universidad de Granada (Molina *et al.*, 1986, 2004) (Fig. 13). Gracias a las excavaciones en extensión han podido ser identificadas 124 sepulturas aunque muchas de ellas habían sido expoliadas antes de las primeras intervenciones arqueológicas. Entre las excavadas, casi la totalidad consistían en fosas verticales en cuyo fondo

se abría una covacha para depositar el cadáver, un sistema característico también de la Cuesta del Negro, como hemos visto. En la mayoría de las ocasiones las fosas verticales se abrían junto a la pared de la vivienda que constituía el fondo de la terraza artificial donde ésta se situaba, pero en otras ocasiones la fosa se realizaba en el centro de las habitaciones.



Fig. 13.- El yacimiento del Castellón Alto (Galera, Granada) (Foto M.A. Blanco/GEPRAN).

Como habíamos señalado la articulación entre las tumbas de diferente nivel social en el Castellón Alto obliga a una lectura más atenta ya que, aparentemente, aparecen tumbas de todas las categorías sociales en las mismas viviendas (Cámara y Molina, 2010) aunque, en parte, ello se debe a factores cronológicos. De hecho, la relación más clara entre tumbas de alto nivel social y tumbas sin apenas ajuar se revela en zonas periféricas del poblado, ocupadas en momentos avanzados, como serían la casa 28 en la ladera este y la 24 en la terraza inferior. En el primer caso la tumba 38 es una de las que presentan el ajuar más “rico” mientras en el segundo es la conocida tumba 121 (Fig. 14) (Molina *et al.*, 2003; Rodríguez *et al.*, 2004), la que se sitúa en el primer nivel de la jerarquía.



Fig. 14.- La sepultura 121 del Castellón Alto con restos orgánicos "momificados" (Foto M.A. Blanco/GEPRAN).

Aunque las dataciones son escasas respecto al número de tumbas excavado, se puede señalar que parte de las diferencias se deben a factores cronológicos. Ello debe tenerse en cuenta, especialmente, cuando en la misma casa se revelan ajuares más "ricos" (por la presencia de adornos en metales preciosos) en los momentos más recientes, posiblemente como resultado de ascensos relativos en la escala social expresados en la deposición de ajuares en determinadas sepulturas y resultado de la participación en el control social de los dominados, en la colaboración en actos de agresión externa e interna y en el mantenimiento de ciertas propiedades fundamentalmente pecuarias, como revelado de la estabulación de animales en las casas 19 y 20, las que presentan tumbas con ajuares más ricos en la terraza media del Castellón Alto.

En la vivienda 20 la asociación de la tumba 103, de inhumación triple (pareja e infantil), con arete de plata, puñal, punzón, pulsera, arete y elemento indeterminado de cobre, y la tumba 101, juvenil femenina, con restos mal conservados de un adulto masculino, enterrado con anterioridad, que ofrece un arete y cuenta de plata, además de tres anillos,

arete y pulsera de cobre, a tumbas sin ajuar como la triple (pareja e infantil) 13 o la tumba doble 91, o con ajuar escaso como la tumba femenina 90 con punzón de cobre o la tumba doble 104 con puñal y punzón, demuestra hasta qué punto determinadas familias no residentes en la acrópolis eran capaces todavía de movilizar importantes recursos en el ritual funerario expresando su posición social y vinculando inhumaciones dependientes (Cámara y Molina, 2010), aun cuando los individuos infantiles enterrados aisladamente (tumbas 105 y 106) no recibían ofrenda alguna.

La competencia entre las élites derivaba así en el empeoramiento de las condiciones de vida de una gran parte de la población, obligada a gastar partes de sus recursos en rituales justificativos de una posición que a duras penas luchaban por mantener (Cámara y Molina, 2009), mientras, por otra parte, la participación en el control social permitía ciertos privilegios y cierta autonomía a determinados sectores de la población que incluso podían mejorar su posición relativa en determinados contextos, especialmente en los asentamientos de menor entidad donde las diferencias no se habían hecho insalvables y donde las élites periféricas y secundarias necesitaban una mayor participación de una sección de la población sometida en la gestión de la propia situación de dominio (Cámara y Molina, 2011; Cámara *et al.*, 2016a).

Estos procesos de competencia además explicarían por qué en las inmediaciones de la acrópolis, la mayoría de las tumbas corresponden a personas incapaces de movilizar recursos en el ritual funerario y vinculadas permanentemente a las élites residentes en los espacios inmediatos pero más elevados (Cámara y Molina, 2010, 2011).

En relación con los contenidos de las sepulturas queda por describir un último elemento, las ofrendas de alimentos. Si los análisis sobre los contenidos de los recipientes son aún escasos aunque muestran la calidad de los contenidos, al menos en determinadas sepulturas como la 121 del Castellón Alto con derivados lácteos y de apicultura (Parras *et al.*, 2011), las ofrendas cárnicas han sido referidas más a menudo como diferenciadas en función de la categoría social de los difuntos (Molina, 1983). Tal aspecto ha sido confirmado con análisis exhaustivos (Aranda y Esquivel, 2006, 2007; Aranda, 2011), habiéndose generado, sin embargo, un fuerte debate sobre el significado de tales ofrendas que estos autores consideran como restos de banquetes fúnebres (Aranda y Esquivel, 2006, 2007; Aranda, 2011). Como hemos señalado no sólo no hay ninguna prueba sobre el desarrollo de tales banquetes en torno a las sepulturas argáricas sino que además su existencia

no invalidaría el carácter de “ofrendas para el más allá” de estos elementos, especialmente si consideramos que la otra alternativa conduciría a importantes dificultades en la interpretación del resto del ajuar (Cámara y Molina, 2009).

En el caso de la Cuesta del Negro las sepulturas con importante ajuar metálico presentan ofrendas cárnicas de entidad en forma de piernas de bóvidos, como ejemplifican las sepultura 31 y la 8 donde también hay restos de ovicaprino, mientras es habitual que las capas basales presenten extremidades de ovicápridos y las sepulturas más pobres no ofrezcan ninguna ofrenda cárnica documentada (Molina, 1983; Aranda y Esquivel, 2007).

El patrón se repite con variedades regionales en todo el ámbito de la cultura argárica con caballo por ejemplo en la tumba 58 de Fuente Álamo (junto a ovino), aunque las tumbas con huesos de bovinos son relativamente abundantes (Aranda y Esquivel, 2007).

Indicadores sobre dieta, salud y esfuerzos: las aportaciones de la Bioarqueología al papel del ritual funerario en las sociedades argáricas

En los últimos años se ha puesto de manifiesto la importancia del estudio paleoantropológico para el análisis de múltiples aspectos de las sociedades argáricas, destacando los estudios realizados en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada (Botella, 1976; Botella *et al.*, 1986; Jiménez y García, 1989-90; Buikstra *et al.*, 1992; Contreras *et al.*, 1995; Jiménez *et al.*, 1995a, 2000, 2004, 2007, 2009; Trancho *et al.*, 2013; Rubio *et al.*, 2017). El registro funerario argárico resulta particularmente útil para extraer una amplia cantidad de información sobre diferentes aspectos de las poblaciones humanas (características físicas, alud, esfuerzos, esperanza de vida...) no sólo por el gran número de restos humanos investigados y su buena conservación sino también porque el sistema de enterramiento facilita la identificación separada de los restos de los diferentes individuos frente a lo que es habitual en los enterramientos de las fases previas de la Prehistoria Reciente, habitualmente colectivos, donde aparecen mezclados los restos de distintos individuos, siendo escasos los estudios sistemáticos realizados sobre esos periodos previos en el sur de la Península Ibérica y bastante menos detallados con excepciones (Beck, 2016; Cámara *et al.*, 2016b).

Los rasgos métricos craneales sitúan a los individuos argáricos dentro del marco de las poblaciones mediterráneas, en su mayoría dolicocefalos gráciles, aunque también hay algunos individuos robustos (Jiménez *et al.*, 2000). En general se trataba de individuos de talla mediana y complexión grácil, con una estatura media masculina de 1,67 m y la femenina de 1,56, si bien en las mujeres existen ligeras diferencias regionales, con una media en Granada de 1,58 m frente a los 1,55 de Almería (García-Sánchez, 2000).

Algunos rasgos epigenéticos sugieren continuidad en las poblaciones de asentamientos de larga ocupación como Fuente Alamo y El Argar (Kunter, 1990, 2000; García-Sánchez, 2000), si bien, a partir de las excavaciones de Gatas, también se ha planteado una mayor variabilidad en los hombres como resultado de un sistema de residencia matrilocal y matrilineal (Lull, 2000; Lull *et al.*, 2011, 2013a, 2016a), que en las áreas costeras podría venir apoyado por el enterramiento inicial de mujeres en muchas sepulturas, según las amplias diferencias temporales en los enterramientos dobles (mostrando ideológicamente la linealidad y el origen) (Lull *et al.*, 2013a, 2016a), mientras esto no parece acontecer en las zonas interiores (Cámara y Molina, 2009).

Otro aspecto que hay que reseñar es la relación equilibrada que encontramos en el registro entre hombres y mujeres, a lo que acompaña una muy alta mortalidad infantil, que supera en la mayoría de las necrópolis el 40% de los inhumados (Kunter, 1990; Jiménez *et al.*, 2000, 2007). Mientras una gran parte de ella es perinatal, un alto porcentaje corresponde a la fase del destete, entre el segundo y el tercer año de vida, momentos en que eran frecuentes las anemias, trastornos de crecimiento y las infecciones (Jiménez *et al.*, 2007). En cualquier caso, se debe recordar que el porcentaje de población cuyos restos hemos recuperado es mínimo respecto al total si tenemos en cuenta la duración de los poblados y su extensión. Además en determinados poblados como Gatas (Castro *et al.*, 1999) la concentración de subadultos es particularmente alta.

Un niño al nacer tenía una esperanza media de vida de unos 23 años y aproximadamente sólo el 5 % de los fallecidos superaba los 60 años de edad (Jiménez *et al.*, 2000) aunque, en muchos casos, especialmente en cuanto a las mujeres, los individuos que alcanzaron tales edades merecieron un mejor tratamiento en cuanto a los ajuares que los acompañan y/o pertenecieron a las capas más ricas de la población. Esto se puede apreciar en los asentamientos de los Altiplanos, como el Cerro de la Virgen y la Cuesta del Negro donde los ajuares de algunas mujeres de edad avanzada

contienen incluso armas, lo que hemos interpretado en relación con el mantenimiento de la posición social de la familia (Cámara, 2001). Evidentemente, todos son rasgos típicos de las poblaciones previas a los avances médicos que acompañaron la Revolución Industrial.

Lo mismo cabe decir de la alta tasa de mortalidad en las mujeres en edad fértil por los riesgos que suponían la gestación y, sobre todo, el parto. De hecho, la mortalidad femenina en edades a partir de los 16 años ha sido estimada entre el 50% en Fuente Álamo (Kunter, 2000) y el 75 % en la Cuesta del Negro (Botella *et al.*, 1986), siendo además un riesgo que corrían todos los sectores sociales, como muestran enterramientos de jóvenes acompañadas de rico ajuar como la tumba 101 del Castellón Alto, aun cuando la mejor dieta de los sectores más favorecidos lo redujeran en parte. Si se superaba la crisis de mortalidad infantil, la esperanza de vida media de los varones era de 42 años y la de las mujeres de 38 (Jiménez *et al.*, 2000).

Aunque, como hemos dicho, la mortalidad infantil era muy alta y además existe una amplia variedad en la población la esperanza de vida al nacer parece haber experimentado un ligero crecimiento respecto a las fases anteriores, situándose en los 23 años, frente a los 22 de la Edad del Cobre o los 18 del Neolítico, si bien se debe recordar que la calidad y cantidad de los datos para esos últimos periodos es sensiblemente inferior (Jiménez *et al.*, 2000). Esta mejora, que no afectó a toda la población contrasta con la mayor presión que se ejerció sobre la fuerza de trabajo en la Edad del Bronce y con propuestas sobre el empobrecimiento de su dieta (Castro *et al.*, 1998; Nocete *et al.*, 2010) que no han sido confirmadas, más bien al contrario, por los análisis isotópicos (Molina *et al.*, en prensa). Todos estos datos referidos a la estructura poblacional, deben tomarse con cautela al proceder no de la población viva sino de los muertos y al corresponder el conjunto de éstos no aun momento concreto sino a un largo periodo de tiempo pudiéndose corregir los sesgos a partir de las dataciones sólo de forma limitada. Además, como hemos dicho, no toda la población se inhumaba.

Aunque una gran parte de las enfermedades que debieron sufrir las poblaciones argáricas, y que originarían gran parte de la alta mortalidad antes referida, no dejaron marcas en los huesos, no sólo contamos con algunos indicios sobre determinadas enfermedades frecuentes a partir del análisis detallado de ciertos indicadores esqueléticos sino que además algunos hallazgos excepcionales, con conservación de materia orgánica (Molina *et al.*, 2003; Rodríguez *et al.*, 2004), nos han permitido un mejor conocimiento de las condiciones de vida de la época.

Gracias a determinadas marcas conocemos enfermedades de la infancia, patologías máxilo-dentarias, infecciones y lesiones degenerativas como la artrosis, en parte también resultado de ciertas pautas de comportamiento, como después indicaremos (Jiménez *et al.*, 2000, 2007). Entre ellas las enfermedades de la infancia que se indican de forma más habitual en los estudios antropológicos están la hipoplasia del esmalte y la criba orbitaria, derivadas de deficiencias alimenticias, anemias y parásitos. En los adultos son frecuentes las afecciones máxilo-dentarias que incluyen el desgaste de los dientes, especialmente los molares, como resultado de una dieta fuertemente basada en los cereales, la molturación del grano con molinos de piedra que suelen dejar restos en la harina y una mala higiene, que también es responsable de las afecciones como la caries, la placas, la periodontitis y el desarrollo de quistes radiculares, hasta el punto de que era frecuente la caída *pre-mortem* de las piezas dentales (Jiménez-Brobeil, 1995b).

Aparte de que, también en este caso, se aprecian diferencias entre los individuos, en parte posiblemente por la dieta, se han demostrado importantes diferencias entre los Altiplanos granadinos y el Bronce de La Mancha, ya que en esta última región la alimentación desde la Edad del Cobre, y especialmente durante la Edad del Bronce, era más rica en carbohidratos, y, como hemos dicho, el uso de molinos de piedra para preparar la harina provocaba una amplia presencia de elementos extraños en ésta (Jiménez *et al.*, en prensa).

Una gran parte de las enfermedades que debieron sufrir estas poblaciones no dejan normalmente marcas en los restos que se preservan en el contexto arqueológico, aunque sí se han detectado casos de tuberculosis y brucelosis en algunos individuos (Rubio *et al.*, 2017). Muchas de estas enfermedades, sobre todo las infecciones, debieron afectar prácticamente por igual a todos los sectores sociales, aunque una buena alimentación podría haber facilitado un mejor desarrollo del sistema inmunitario. El individuo masculino adulto de la sepultura 121 del Castellón Alto (Fig.14), acompañado de un importante ajuar que incluye elementos metálicos (tanto armas como adornos en metales preciosos), debió morir por una infección intestinal causada por un parásito, que fue detectado durante la excavación (Molina *et al.*, 2003).

Aunque ya las enfermedades desarrolladas en la infancia por mala alimentación (hipoplasia y criba) están profundamente relacionadas con la organización social, lo que más nos interesa en este trabajo son las

diferencias en salud que tienen que ver con la actividad física (y con el acceso a determinadas curas y cuidados).

A partir del análisis de las vértebras de 53 individuos procedentes de yacimientos argáricos granadinos la frecuencia de artrosis en la población es del 49%, siendo más frecuente esta enfermedad en los varones, salvo en el caso del yacimiento de Fuente Amarga (Galera, Granada) (Jiménez-Brobeil y Ortega, 1992). Las artrosis en las articulaciones son frecuentes a partir de los 40 años, especialmente en las mujeres después de la menopausia, y el 31% de la muestra sufre osteoartritis (el 11% de los adultos y el 78% maduros-seniles); esto se explica parcialmente por la edad y la genética, pero, sobre todo, en lo que nos interesa, por la diferente actividad física realizada en vida. Según una muestra de 106 individuos, procedentes de los yacimientos granadinos, en los hombres la artrosis está presente sobre todo en las vértebras dorsales, los hombros y las rodillas y pies, mientras en las mujeres afecta en los codos, manos y rodillas (Jiménez-Brobeil et al., 1995a, 2004).

Para conocer los esfuerzos y trabajo realizados en vida por los individuos localizados en las tumbas es importante el análisis de los entesofitos, indicadores de estrés muscular que muestran deformaciones en las articulaciones e inserciones musculares. En los hombres su análisis demuestra un gran esfuerzo físico con mayor desarrollo muscular, sobre todo en los brazos por el trabajo (giro del brazo, rotación del antebrazo) y en las extremidades inferiores principalmente por caminar con peso en terrenos accidentados (afecciones en rodillas y tobillos). Por el contrario en las mujeres las huellas se concentran en el antebrazo y en la mano en relación, posiblemente, con trabajos de molienda y tejido. El análisis de las extremidades inferiores sugiere una menor movilidad en las mujeres, más relacionadas con el ámbito doméstico, al menos en la zona granadina (Al Oumaoui, 2004; Jiménez *et al.*, 2004).

Lo más importante, en términos de los objetivos de este trabajo, es la observación de que se concentran patologías y marcadores de actividad intensos en los mismos individuos y que éstos, en la mayoría de los yacimientos suelen presentar escasos ajuares (Jiménez y García, 1989-90; Buikstra *et al.*, 1992; Contreras *et al.*, 1995, 2000; Aranda *et al.*, 2008), aunque, en algunos yacimientos, se ha indicado una escasa correlación (Battleheim, 2013). Junto con el Cerro de la Encina, quizás sea la Cuesta del Negro, en la zona central de nuestro estudio, el yacimiento que proporciona los mejores

datos en este sentido, con individuos que han podido llegar hasta edades relativamente avanzadas sin apenas afecciones.

Con respecto a los traumatismos causados por accidentes y acciones violentas se ha realizado un amplio muestreo de las poblaciones argáricas granadinas (106 individuos), apareciendo fracturas de cráneo en el 12% de los adultos, especialmente en los individuos masculinos, mientras los traumatismos postcraneales están presentes en el 18% del total de la población, sobre todo en brazos, costillas y clavículas (Jiménez-Brobeil *et al.*, 2009).

Finalmente, estudios isotópicos (^{15}N , ^{13}C y ^{18}O) (Díaz-Zorita *et al.*, 2011, 2014; Molina *et al.*, 2016, en prensa) y de elementos traza (estroncio, zinc, bario y magnesio) (Trancho *et al.*, 2013) están proporcionando datos sobre movilidad y, en lo que nos interesa aquí, la dieta de las poblaciones argáricas.

Aunque los datos publicados son todavía escasos, ciertas tendencias pueden observarse. Los valores $\delta^{15}\text{N}$, por ejemplo, en yacimientos de los Altiplanos granadinos indican un mayor consumo de proteínas de origen animal (de rumiantes) con respecto a otras áreas y, sobre todo, un incremento en el tiempo en yacimientos como la Cuesta del Negro, donde, además, los sectores sociales más pudientes parecen consumir más carne (incluso las mujeres) como demuestran, por ejemplo, los cadáveres de la tumba 31 (Molina *et al.*, en prensa). En el Cerro de la Virgen, donde las diferencias generales no son muy acusadas, uno de los rasgos más interesantes son los altos valores en $\delta^{15}\text{N}$ de algunos subadultos de avanzada edad, lo que sugiere un posible complemento lácteo en su dieta (Molina *et al.*, 2016).

Tanto en el Cerro de la Virgen como en la Cuesta del Negro los individuos armados y, especialmente, aquéllos que recibieron en las sepulturas armas de entidad, también muestran un mayor consumo medio de proteínas animales (Spanedda *et al.*, en prensa).

Especialmente en el Castellón Alto los valores en $\delta^{15}\text{N}$ y $\delta^{13}\text{C}$ de algunos individuos se separan radicalmente del resto, sugiriendo orígenes diferentes, lo que debería ser contrastado con análisis de $\delta^{18}\text{O}$. Es sugerente que muchos de estos individuos recibieron tratamientos funerarios específicos (algunos inhumados en la parte posterior de las terrazas y otros con cortes post-mortem de algunas partes esqueléticas (Cámara *et al.*, 2018).

Las muestras sobre las que se han realizado análisis de elementos traza son más reducidas, pero en el caso de Peñalosa parecen mostrar una

relación entre una dieta más variada y rica en proteínas y mejores ajuares (Alarcón, 2010; Trancho *et al.*, 2013).

Valoración final

El conjunto de datos resumido en este trabajo apunta hacia una organización social jerárquica en las sociedades argáricas en general y en las de los Altiplanos granadinos en particular.

Aunque en esta zona no nos encontramos con tumbas tan espectaculares en lo que respecta a su ajuar como las localizadas en El Argar (Siret y Siret, 1890), en la Bastida (Lull *et al.*, 2015a) o en La Almoloya (Lull *et al.*, 2015b), la extensión a los subadultos de ajuares que simbolizan una importante posición social puede rastrearse en los asentamientos granadinos, especialmente los de mayor entidad como ejemplifica la tumba 1 del Cerro de la Virgen (Schüle, 1980; Molina *et al.*, 2014) y, sobre todo, por la reducida edad del individuo implicado, la tumba 35 de la Cuesta del Negro (Cámara y Molina, 2011). Esto supone, como de manera más clara ejemplifica la tumba 8 del Cerro de la Encina (Molina, 1983), la herencia de la posición social especialmente en lo que respecta a la élite como ya ha sido indicado para la generalidad de la cultura argárica (Lull *et al.*, 2004). La constatación en el Cerro de la Virgen de la presencia de individuos subadultos que, a joven edad, consumieron gran cantidad de proteínas animales (posiblemente lácteos como complemento alimenticio tras el fin de la lactancia) en un área que parece corresponder a una de las zonas de residencia de la élite (Molina *et al.*, 2016) aboga aún más por esa cohesión en la élite que trasciende los límites generacionales.

Lo mismo cabe decir de las diferencias según el sexo. Aunque se ha planteado que determinados símbolos implicaban una identificación (de género) que superaba las diferencias de clase en el caso de las sociedades argáricas (Montón, 2007, 2010), como hemos señalado se trata de una afirmación totalmente inexacta (Cámara y Molina, 2009, 2011; Pérez, 2011). Las mujeres de la élite no sólo accedieron en el ritual funerario a símbolos de prestigio (Lull y Estévez, 1986; Castro *et al.*, 1993-94; Lull *et al.*, 2011, 2013b) sino que, en general, gozaron de mejores condiciones de vida realizando menos esfuerzos (Contreras *et al.*, 1995, 2000) y accedieron a una dieta tan rica como la de los hombres de su misma capa social lo que se aprecia en los resultados isotópicos de las muestras de la Cuesta del Negro (Cámara y Molina, 2011; Molina *et al.*, en prensa).

Ello contrasta con la abundante presencia de mujeres y niños con poco o ningún ajuar en las clases más desfavorecidas (Lull y Estévez, 1986; Lull *et al.*, 2011). Las mujeres, además, como los hombres de las capas sociales bajas, realizaron importantes esfuerzos, aunque de otro carácter (Jiménez y García, 1989-90; Al-Oumaoui, 2004; Jiménez *et al.*, 2004) y todos, durante la infancia, estuvieron sujetos a episodios de malnutrición que además, al disminuir las defensas favorecieron el desarrollo de enfermedades y aumentaron la tasa de mortalidad.

Un último aspecto que queremos retomar aquí es el de la adscripción. Especialmente en la Cuesta del Negro (zonas A y C) pero también en el Castellón Alto (pese a la escasa entidad del poblado) la asociación de tumbas con rico ajuar y tumbas sin apenas ofrendas y con cadáveres que corresponden a personas que realizaron importantes esfuerzos en vida sugiere diferencias no sólo en riqueza sino en trabajo realizado. Mientras en la Cuesta del Negro las diferencias se aprecian entre los individuos inhumados en una misma unidad de residencia (o al menos entre individuos que fueron enterrados en una misma casa), en el Castellón Alto, aunque tales diferencias también existen, lo que destaca es la pobreza de los individuos que se inhumaron en las viviendas inmediatas a la residencia de la élite en la acrópolis (Cámara y Molina, 2011). En el primer caso, sean o no parientes (Lull, 2000), creemos que tal situación expresa situaciones de dependencia servil que es incluso proyectada ideológicamente más allá de la muerte, presentando como un “premio” lo que realmente es un “castigo” (la servidumbre eterna) (Cámara, 2001). En el segundo caso, podemos pensar que los procesos de emulación-competencia incidían fuertemente en las capas de población que, al establecerse más cerca de la élite y desarrollar más relaciones con ésta veían fluir de forma más rápida sus recursos (y su propia fuerza de trabajo) hacia la élite, en un proceso en el que la necesidad de amortizar continuamente riqueza en el ritual conducía a un peligroso callejón sin salida. Si se movilizaban, la familia se empobrecía, si no se movilizaban se perdía prestigio (Cámara y Molina, 2009).

Incluso en las situaciones intermedias la competencia, que podía favorecer el ascenso de determinadas familias, especialmente colaborando en labores coercitivas con la élite, en expediciones o controlando determinados asentamientos o áreas dentro de éstos, esa debió ser la labor de las élites periféricas del Castellón Alto y de determinadas familias en cada una de las terrazas de este yacimiento (Cámara y Molina, 2011).

En este contexto hemos referido que la explotación del trabajo en la Cultura de El Argar se basaba fundamentalmente sobre el desarrollo de dos formas de dependencia que permitían canalizar una parte de la producción hacia la élite a partir del control de los hombres, como es típico de las sociedades precapitalistas (Luckas, 1968). Por un lado, los hombres en “armas” debían ofrecer sus servicios militares a la élite en expediciones de rapiña y en el control coercitivo interno, lo que, durante un tiempo, les garantizaba beneficios relativos; por otro lado, los sectores más desfavorecidos caían en una verdadera servidumbre (afirmada ideológicamente incluso después de la muerte) (Cámara, 2001; Cámara y Molina, 2011; Spanedda *et al.*, en prensa).

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, R.L., KUSUMAWATI, A. (2011): The Social Life of Tombs in West Sumba, Indonesia, *Archaeological papers of the American Anthropological Association* 20:1, pp. 17-32.
- AL OUMAOU, I., JIMÉNEZ-BROBEIL, S., SOUICH, P.D. (2004): Markers of activity patterns in some populations of the Iberian Peninsula, *International Journal of Osteoarchaeology* 14, pp. 343-359.
- ALARCÓN, E. (2010): *Continuidad y cambio social. Las actividades de mantenimiento en el poblado argárico de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada.
- ANDRÉS, L. (2017): El poblamiento argárico en la costa de la Depresión de Vera (Almería, España) en el II milenio BC. Un acercamiento mediante el análisis espacial de base SIG, *@rqueología y Territorio* 14, pp. 35-45.
- ARANDA, G. (2001): *El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España)*, British Archaeological Reports. International Series 927, Archaeopress, Oxford.
- ARANDA, G. (2011): Nuevos actores para viejos escenarios. La sociedad argárica, *Memorial Luis Siret* (M. Sánchez, ed.), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 249-270.
- ARANDA, G. (2014): La memoria como forma de resistencia cultural. Continuidad y reutilización de espacios funerarios colectivos en época argárica, *Movilidad, contacto y cambio* (E. García, ed.), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 255-278.

- ARANDA, G., ESQUIVEL, J.A. (2006): Ritual funerario y comensalidad en las sociedades de la Edad del Bronce del Sureste peninsular: La cultura de El Argar, *Trabajos de Prehistoria* 63:2, pp. 117-133.
- ARANDA, G., ESQUIVEL, J.A. (2007): Poder y prestigio en las sociedades de la cultura de El Argar. El consumo comunal de ovicápridos y bóvidos en los rituales de enterramiento, *Trabajos de Prehistoria* 64:2, pp. 95-118.
- ARANDA, G., MOLINA, F. (2005): Intervenciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada), *Trabajos de Prehistoria* 62:1, pp. 165-179.
- ARANDA, G., MOLINA, F. (2006): Wealth and Power in the Bronze Age of the South-East of the Iberian Peninsula: The funerary record of Cerro de la Encina, *Oxford Journal of Archaeology* 25:1, pp. 47-59.
- ARANDA, G., MOLINA, F., FERNÁNDEZ, S., SÁNCHEZ, M., AL OUMAOU, I., JIMÉNEZ, S. (2008): El poblado y necrópolis argáricos del Cerro de la Encina (Monachil, Granada). Las campañas de excavación de 2003-2005, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 18, pp. 219-264.
- ARANDA, G., MONTÓN, S., SÁNCHEZ, M. (2014): *The Archaeology of Bronze Age Iberia: Argaric Societies*, Routledge, London.
- ARANDA, G., MONTÓN, S., SÁNCHEZ, M., ALARCÓN, E. (2009): Death and everyday life: the Argaric societies from Southeast Iberia", *Journal of Social Archaeology* 9:2, pp. 139-162.
- ARRIBAS, A., PAREJA, E., MOLINA, F., ARTEAGA, O., MOLINA, F. (1974): *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina". Monachil (Granada). (El corte estratigráfico n 3)*, Excavaciones Arqueológicas en España 81, Madrid.
- ARTEAGA, O. (2000): La sociedad clasista inicial y el origen del estado en el territorio de El Argar, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 3, pp. 121-219.
- AYALA, M.M., POLO, J.L. (1987): Dos yacimientos argáricos: El Rincón de Almendricos, El Cerro de las Viñas (Lorca, Murcia), *La Sardegna nel Mediterraneo tra il secondo e il Primo Millennio a.c.*, (G. Lilliu, G. Ugas, G. Loi, cur.), Credito Industriale Sardo, Cagliari, pp. 547-555.
- BARD, K.A. (1992): Toward an Interpretation of the Role of Ideology in the Evolution of Complex Society in Egypt, *Journal of Anthropological Archaeology* 11:1, pp. 1-24.

- BARLEY, N. (2005): *Bailando sobre la tumba. Encuentros con la muerte*, Anagrama, Barcelona (1995).
- BARTELHEIM, M. (2012): Detenting Social Structures in the Bronze Age of Southeastern Spain, *Beyond Elites: Alternatives to Hierarchical Systems in Modelling Social Formations* (T.L. Kienlin y A. Zimmermann, eds.), pp. 339-354.
- BAZTÁN, Á. A. (2010): Ingeniería ritual en la comunicación de masas: a propósito de los JJ. OO. de Río de Janeiro 2016, *Revista Mal Estar e Subjetividade* 10:4, pp. 1069-1106.
- BECK, J. (2016): Part of the Family: Age, Identity, and Burial in Copper Age Iberia, *Theoretical approaches to analysis and interpretation of commingled human remains* (A.J. Osterholtz, ed.), Springer International Publishing, pp. 47-73.
- BLANCE, B. (1971): *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, S.A.M. 4, Berlín.
- BOTELLA, M. (1976): *Antropología de las poblaciones argáricas*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada.
- BOTELLA, M., ESCORIZA, T., GARCÍA, C., CAÑABATE, M. (1986): La mortalidad en las poblaciones argáricas, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 467-472.
- BOTELLA, M., JIMÉNEZ-BROBEIL, S.A., ORTEGA, J.A. (1995): Traumatismos in Bronze Age Settlements in the Iberian Peninsula: Argar Culture, *IXth European Meeting of the Paleopathology Association* (R. Batista, D. Campillo y T. Carreras, eds.), Museu d'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, pp. 65-72.
- BUIKSTRA, J., CASTRO, P.V., CHAPMAN, R.W., GONZÁLEZ, P., HOSHOWER, L.M., LULL, V., PICAZO, M., RISCH, R., SANAHUJA, E. (1992): La necrópolis de Gatas, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990:II, pp. 261-276.
- CÁMARA, J. A. (2001): *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente del sur de la Península Ibérica*, British Archaeological Reports. International Series 913, Archaeopress, Oxford.
- CÁMARA, J.A., AFONSO, J.A., MOLINA, F. (2016a): A Marxist Approach to Violence: Iberian Southeast in Late Prehistory, *Beyond War: Archaeological Approaches to Violence* (A. García-Piquer, A. Vila-Mitjà, eds.), Cambridge Scholars Publishing, Cambridge, pp. 93-114.
- CÁMARA, J.A., CONTRERAS, F., LIZCANO, R., PÉREZ, C., SALAS, F.E., SPANEDDA, L. (2007): Patrón de asentamiento y control de los

- recursos en el Valle del Rumbalar durante la Prehistoria Reciente, *As Idades do Bronze e do Ferro na Península Ibérica* (J. Morin, D. Urbina, N.F. Bicho, eds.), Promontoria Monográfica 09, Universidade do Algarve, Faro, pp. 273-287.
- CÁMARA, J.A., LIZCANO, R., CONTRERAS, F., PÉREZ, C., SALAS, F.E. (2004): La Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir. El análisis del patrón de asentamiento, *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (L. Hernández, M.S. Hernández, Eds.), Ayuntamiento de Villena/Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Villena, pp. 505-514.
- CÁMARA, J.A., MOLINA, F. (2009): El análisis de la ideología de emulación: el caso de El Argar, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 19, p. 163-194.
- CÁMARA, J.A., MOLINA, F. (2010): Relaciones de clase e identidad en El Argar. Evolución social y segregación espacial en los Altiplanos granadinos (c. 2000-1300 cal. A.C.), *Arqueología Espacial* 28, pp. 21-40.
- CÁMARA, J.A., MOLINA, F. (2011): La jerarquización social en el mundo argárico (2000-1300), *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 29, p. 77-104.
- CÁMARA, J.A., MOLINA, F., SPANEDDA, L., NÁJERA, T. (2018): Costruzione e perpetuazione delle identità sociali. L'utilizzo del rituale funerario nel sud-est della penisola iberica durante l'età del bronzo antico e medio (2100-1350 cal. A.C.), *Archeologia e antropologia della morte: 3. Costruzione e decostruzione del Sociale. Atti del 3° Incontro Internazionale di Studi di Antropologia e Archeologia a confronto [Roma, École française de Rome - Stadio di Domiziano, 20-22 Maggio 2015]* (Valentino Nizzo, cur), E.S.S. Editorial Service System, Roma, pp. 237-262.
- CÁMARA, J.A., SÁNCHEZ, R., RIQUELME, J.A., MARTÍN, S., AFONSO, J.A., PAU, C., GARCÍA, M.F., NICAS, J., SPANEDDA, L., GONZÁLEZ, A., JIMÉNEZ, S.A., LAFFRANCHI, Z. (2016b): Culte aux ancêtres dans la période chalcolithique de la péninsule ibérique? Le sacrifice d'animaux, la circulation des restes humains et la différence de traitement entre hommes et femmes dans les tombes du site archéologique à «Marroquies» (Jaen, Espagne) trouvées dans les fouilles de la «Tranche 3» du système du tramway, *L'Anthropologie* 120, pp. 145-174.

- CANALS, R. (2016): El Toc d'Inici. Un ritual d'obertura, *Revista d'Etnologia de Catalunya* 41, pp. 167-175.
- CASTRO, P. V., CHAPMAN, R. W., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., SANAHUJA, M.E. (1993-94): Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos, *Anales de Prehistoria y Arqueología* 9-10, p. 77-105.
- CASTRO, P.V., GILI, S., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., SANAHUJA, M.E. (1998): Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el Sudeste ibérico, *Boletín de Antropología Americana* 33, pp. 25-77.
- CASTRO, P., LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. (1995): La Prehistoria Reciente en el sudeste de la Península Ibérica. Dimensión socio-económica de las prácticas funerarias, *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixenes ata o Medievo* (R. Fábregas, E Pérez y C. Fernández, eds.), Biblioteca Arqueohistórica Limiá, Xinzo de Limia, pp. 129-167.
- CHAPMAN, R. (2007): Mortuary Rituals, Social Relations, and Identity in Southeast Spain in the Late Third to Early Second Millennia B.C., *Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and Mediterranean* (N. Laneri, ed.), The University of Chicago Oriental Institute Seminars 3, The University of Chicago, Chicago, pp. 69-79.
- CLAYTON, S.C. (2011): Gender and Mortuary Ritual at Ancient Teotihuacan, Mexico: a Study of Intrasocietal Diversity, *Cambridge Archaeological Journal* 21:1, pp. 31-52.
- COLOMER, L. (2005): Cerámica prehistórica y trabajo femenino en El Argar: una aproximación desde el estudio de la tecnología cerámica, *Arqueología y Género* (M. Sánchez, ed.), Monográfica Arte y Arqueología 64, Universidad de Granada, Granada, pp. 177-217.
- CONTRERAS, F., CÁMARA, J.A. (Coords.) (2002): *La jerarquización social en la Edad del Bronce del Alto Guadalquivir (España). El poblado de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)*, British Archaeological Reports. International Series 1025, Archaeopress, Oxford.
- CONTRERAS, F., CÁMARA, J.A., LIZCANO, R., PÉREZ, C., ROBLEDO, B., TRANCHO, G. (1995): Enterramientos y diferenciación social I. El registro funerario del yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), *Trabajos de Prehistoria* 52:1, pp. 87-108.

- CONTRERAS, F., CÁMARA, J.A., MORENO, M.A., ALARCÓN, E., ARBOLEDAS, L., SÁNCHEZ, M., GARCÍA, E.I. (2010): Nuevas excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la encina, Jaén). Informe de la 6º campaña, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2005, pp. 1797-1810.
- CONTRERAS, F., CÁMARA, J. A., ROBLEDO, B., TRANCHO, G. J. (2000): El poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). La necrópolis, *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen. Proyecto Peñalosa* (F. Contreras, coord.), Arqueología. Monografías 10, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 287-324 (287/1-287/31 en CD-ROM).
- CONTRERAS, F., CAPEL, J., ESQUIVEL, J.A., MOLINA, F., TORRE, F. de la (1987-88): Los ajuares cerámicos de la necrópolis argárica de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Avance al estudio analítico y estadístico, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 12-13, pp. 135-156.
- CORONIL, J.D. (2015): Relaciones visuales entre asentamientos en la Edad del Cobre y la Edad del Bronce en la cuenca del río Aguas, Almería (España), *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 17, pp. 273-280.
- DELGADO-RAACK, S., LULL, V., MARTIN, K., MICÓ, R., RIHUETE HERRADA, C., RISCH, R. (2015): Espacios de forja en El Argar. El edificio central de Tira del Lienzo (Totana, Murcia), *Marq. Arqueología y Museos* 6, pp. 45-64.
- DELGADO-RAACK, S., LULL, V., MARTIN, K., MICÓ, R., RIHUETE HERRADA, C., RISCH, R. (2016): The Silversmith's Workshop of Tira Del Lienzo (Totana, Murcia) in The Context of Iberian Bronze Age Metallurgy, *Archaeometry* 58:5, pp. 779-795.
- DELGADO-RAACK, S., RISCH, R. (2016). Bronze Age cereal processing in Southern Iberia: A material approach to the production and use of grinding equipment, *Journal of Lithic Studies* 3:3, pp. 125-145.
- DeMARRAIS, E., CASTILLO, L.J., EARLE, T. (1996): Ideology, Materialization, and Power Strategies, *Current Anthropology* 37:1, pp. 15-31.
- DÍAZ-ZORITA, M., PREVEDOROU, E.A., BUIKSTRA, J., KNUDSON, K.J., GORDON, G., ANBAR, A. (2011): Movilidad y paleodieta en la comunidad argárica de Gatas: análisis de $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$, ^{18}O y ^{13}C ,

- Memorial Luis Siret* (M. Sánchez, ed.), Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, p. 603-606.
- DÍAZ-ZORITA, M., WATERMAN, A.J., PEATE, D.W. (2014): La movilidad de las poblaciones de la Edad del Cobre en el Suroeste de España a través de los análisis de isótopos estables de $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$, *Movilidad, contacto y cambio. II Congreso de Prehistoria de Andalucía* (Antequera, 15, 16 y 17 de febrero de 2012) (E. García, ed.), Consejería de Educación, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía, Antequera, pp. 111-120.
- EAGLETON, T. (2005): *Ideología. Una introducción*, Colección Surcos, Paidós, Barcelona (1995).
- EAGLETON, T. (2014): *Ideology*, Routledge, London.
- FURGÚS, J. (1937): *Col·lecció de treballs del P. J. Furgús sobre Prehistoria Valenciana*, Servei d'Investigació Prehistòrica, Treballs Solts 5, Valencia.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. 2000: Restos humanos procedentes del poblado argárico de Fuente Álamo en Cuevas de Almanzora (Almería), Fuente Álamo, *Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce* (H. Schubart, V. Pingel, y O. Arteaga, eds.). Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 241- 264.
- GILLESPIE, S.D. (2011): Inside and Outside: Residential Burial at Formative Period Chalcatzingo, Mexico, *Archaeological papers of the American Anthropological Association* 20:1, pp. 98-120.
- HALLAM, E., HOCKEY, J., HOWARTH, G. (2005): *Beyond the body: Death and social identity*. Routledge, London.
- HARPER, S. (2010): The social agency of dead bodies, *Mortality* 15:4, pp. 308-322.
- HARRISON, R.P. (2004): *Il dominio dei morti*, *Le terre/Scritture* 90, Fazi Editore, Roma (2003).
- HAYDEN, B. (2009): Funerals As Feasts: Why Are They So Important?, *Cambridge Archaeological Journal* 19:1, pp 29-52.
- HERNÁNDEZ, M.S., GARCÍA, G., BARCIELA, V. (2016): *Cabezo Redondo* (Villena, Alicante), Universidad de Alicante, Alicante.
- HERNÁNDEZ, M.S., GARCÍA, G., BARCIELA, V., LILLO, M., MARTORELL, X. (2014): Cabezo Redondo (Villena, Alicante). Caracterización de "espacios domésticos" en un poblado del Bronce Tardío. Campañas de 2010 a 2012, *MARQ, Arqueología y Museos Extra* 1, pp. 215-221.

- HERNÁNDEZ, M.S., JOVER, F.J., LÓPEZ, J.A. (2013): The social and political situation between 1750 and 1500 cal. B. C. in the central Spanish Mediterranean: an archaeological overview, *1600 – Kultureller Umbruch im Schatten des Thera-Ausbruchs? 4* (H. Meller, F. Bertemes, H.-R.Bork y R. Risch, hrgbs), Landesamt für Denkmalpflege und Archäologie Sachsen-Anhalt.Landesmuseum für vorgeschichte, Halle, pp. 303-314.
- INCHAURRANDIETA, R. de (1875): “Notice sur la montagne funéraire de La Bastida – Province de Murcie (Espagne)”, *Congrès International d’Anthropologie et d’Archéologie Préhistorique*, Copenhague (1869), Imprimerie de Thiele, pp. 344-350.
- JIMÉNEZ, S.A., AL OUMAOU, I., ESQUIVEL, J.A. (2004): Actividad física según sexo en la cultura argárica. Una aproximación desde los restos humanos, *Trabajos de Prehistoria* 61:2, pp. 141-153.
- JIMÉNEZ-BROBEIL, S., AL OUMAOU, I., SOUICH, P.D. (2007): Childhood Trauma in Several Populations from the Iberian Peninsula, *International Journal of Osteoarchaeology* 17, pp. 189-198.
- JIMÉNEZ-BROBEIL, S., BOTELLA, M., ORTEGA, J.A. (1995a): Arthropaties in the Iberian Peninsula during the Bronze Age: Argar Culture, *IXth European Meeting of the Paleopathology Association* (R. Batista, D. Campillo y T. Carreras, eds.), Museu D'Arqueologia de Catalunya, Barcelona, pp. 173-180.
- JIMÉNEZ-BROBEIL, S., BOTELLA, M., ALEMÁN, L (2000): Las poblaciones argáricas. Apuntes paleodemográficos, *Tendencias Actuales de Investigación en la Antropología Física Española* (L. Caro, H. Rodríguez, E. Sánchez, B. López, y M.J. Blanco, eds.), Universidad de León. León, pp. 199-204.
- JIMÉNEZ-BROBEIL, S., DU SOUICH, P., AL OUMAOU, I. (2009): Possible Relationship of Cranial Traumatic Injuries with Violence in the South-East Iberian Peninsula from the Neolithic to the Bronze Age, *American Journal of Physical Anthropology* 140, pp. 465-475.
- JIMÉNEZ-BROBEIL, S., DU SOUICH, P., TRANCHO, G. (1995b): Patología maxilo-dentaria: incidencia y distribución en diferentes poblaciones españolas, *Nuevas perspectivas en Antropología. Universidad de Granada* (M. Botella, S. Jiménez-Brobeil, L. Ruiz y P. Du Souich, eds.), Granada, pp. 407-414.
- JIMÉNEZ, S.A., GARCÍA, M. (1989-90): Estudio de los restos humanos de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada),

Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 14-15, pp. 157-180.

- JIMÉNEZ-BROBEIL, S.A., LAFFRANCHI, Z., NÁJERA, T., MOLINA, F., DELGADO, A., MIRANDA, M^a.T. (en prensa): Dietary Patterns among Bronze Age Populations from Iberian Peninsula: The Contribution of Stable Isotopes and Dental Pathologies, *International Journal of Osteoarchaeology*.
- JIMÉNEZ-BROBEIL, S., ORTEGA VALLET, J. A. (1992): Osteoarthritis de la columna vertebral en poblaciones de la Edad del Bronce en la provincia de Granada, *Munibe Supl.* 8, pp. 257- 260.
- JOVER, F.J., LÓPEZ, J.A., GARCÍA-DONATO, G. (2014): Radiocarbono y estadística Bayesiana: aportaciones a la cronología de la Edad del Bronce en el extremo oriental del sudeste de la península Ibérica, *Sagvntom* 46, pp. 41-69.
- KUNTER, M. 1990: Menschliche Skelettreste aus Siedlungen der El Argar-Kultur. Ein Beitrag der Prahistorischen Anthropologie zur Kenntnis bronzzeitlicher Bevölkerungen Südostspaniens, *Madriider Beitrage* 18, Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.
- KUNTER, M. 2000: Los restos de esqueletos humanos hallados en Fuente Álamo durante las campañas de 1985, 1988 y 1991, Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce (H. Schubart, V. Pingel y O. Arteaga, eds.), Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 265- 282.
- LANERI, N. (2007): An Archaeology of Funerary Rituals, *Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and Mediterranean* (N. Laneri, ed.), The University of Chicago Oriental Institute Seminars 3, Chicago, pp. 1-13.
- LEGARRA, B. (2013): Estructura territorial y estado en la cultura argárica, *Menga* 4, pp. 149-171.
- LÓPEZ PADILLA, J.A. (2009): El grupo argárico en los confines orientales del Argar, *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante* (M.S. Hernández, J.A. Soler y J.A. López, eds.), Museo Arqueológico y Fundación MARQ, Alicante, pp. 246-267.
- LÓPEZ PADILLA, J.A., JOVER, F.J., MARTÍNEZ, F. (2014). San Antón y los orígenes de la Edad del Bronce en el sur de Alicante, *Orihuela. Arqueología y museo: Museos Municipales en el MARQ*, Museo Arqueológico de Alicante-MARQ, Alicante, pp. 80-103

- LUKACS, G. (1985): Prólogo a la presente edición, *Historia y conciencia de clase* (G. Lukacs) (1968), Barcelona, pp. 11-53.
- LULL, V. (1983): *La "Cultura" del Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*, Akal, Madrid.
- LULL, V. (2000): Argaric society: death at home, *Antiquity* 74, pp. 581-590.
- LULL, V., ESTÉVEZ, J. (1986): Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla pp. 441-452.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. (2004): Las relaciones de propiedad en la sociedad argárica. Una aproximación a través del análisis de las tumbas de individuos infantiles, *Mainake* XXVI, pp. 233-272.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. (2010a): Metal y relaciones sociales de producción durante el III y II milenio ANE en el sudeste de la Península Ibérica, *Trabajos de Prehistoria* 67:2, pp. 323-347.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. (2010b): Las relaciones políticas y económicas de El Argar, *Menga* 1, pp. 11-36.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. (2010c): Límites históricos y limitaciones del conocimiento arqueológico: la transición entre los grupos arqueológicos de Los Millares y El Argar, *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje. Estudios sobre Prehistoria Reciente, Protohistoria y transición al Mundo Romano en homenaje a M.^a Dolores Fernández Posse* (P. Bueno, A. Gilman, C. Martín Morales y F.J. Sánchez-Palencia, eds.), Bibliotheca Praehistorica Hispana XXVIII, Madrid, pp. 75-94.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. (2011): El Argar and the Beginning of the Class Society in the Western Mediterranean, *Sozialarchäologische Perspektiven: Gesellschaftlicher Wandel 5000-1500 v. Chr. Zwischen Atlantik und Kaukasus* (S. Hansen y J. Müller, eds.), Deutsche Archäologisches Institut-Von Zabern, Berlin, pp. 381-414.
- LULL, V., MICO, R., RIHUETE, C., RISCH, R. (2013a): Funerary practices and kinship in an Early Bronze Age society: a Bayesian approach applied to the radiocarbon dating of Argaric double tombs, *Journal of Archaeological Science* 40:12, pp. 4626-4634.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. (2013b): Political collapse and social change at the end of El Argar, *1600 - Kultureller Umbruch im Schatten des Thera-Ausbruchs?* 4 (H. Meller, F. Bertemes, H.-R. Bork y R. Risch, hrgbs), Landesamt für

- Denkmalpflege und Archäologie Sachsen-Anhalt.Landesmuseum für Vorgeschichte, Halle, pp. 283-302.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. (2014a): La Edad del Bronce en la Iberia Mediterránea, *Protohistoria de la Península Ibérica. Del Neolítico a la Romanización* (M. Almagro, ed.), Burgos, pp. 83-94.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. (2014b): The La Bastida fortification: new light and new questions on Early Bronze Age societies in the western Mediterranean, *Antiquity* 88, pp. 395-410.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. (2014c): The social value of silver in El Argar, *Metals of power – Early gold and silver* (H. Meller, R. Risch y E. Pernicka, eds.), Tagungen des Landesmuseum für Vorgeschichte Halle 11:II, Halle, pp. 557-576.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. (2015a): *La Bastida y Tira del Lienzo (Totana, Murcia)*, Ruta Argárica. Guías Arqueológicas 1, Integral, Sociedad para el Desarrollo Rural, Murcia.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R. (2016a). Argaric sociology: sex and death, *Complutum* 27:1, pp. 31-62.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., CELDRÁN, E., FREGEIRO, M.I., OLIART, C., VELASCO, C. (2015b): *La Almoloya (Pliego, Murcia)*, Ruta Argárica. Guías Arqueológicas 2, Integral, Sociedad para el Desarrollo Rural, Murcia.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., CELDRÁN, E., FREGEIRO, M. I., OLIART, C., VELASCO, C. (2016b): La Almoloya (Pliego-Muía, Murcia): Palacios y Élités Gobernantes en la Edad del Bronce, *El legado de Mula en la Historia*, pp. 39-59.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C., RISCH, R., ESCANILLA, N. (2017): Halberdiers and Combat Systems in the Argaric, *Oxford Journal of Archaeology* 36:4, pp. 375-394.
- LULL, V., MICÓ, R., RISCH, R., RIHUETE HERRADA, C. (2009): El Argar: la formación de una sociedad de clases, *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante* (M.S. Hernández, J.A. Soler y J.A. López, eds.), Museo Arqueológico y Fundación MARQ, Alicante, pp. 224-245.
- MANFRIN, M.E.K. (2016): Símbolos, rituales religiosos e identidades nacionales, *Revista Brasileira de História das Religiões* 8:24, pp. 253-255.
- MARTÍNEZ, G., FLENSBORG, G., BAYALA, P.D. (2012): Human corpse manipulation and the body as symbol: A case study from the Eastern

- Pampa–Patagonia transition (Argentina) during the Final Late Holocene, *Journal of Anthropological Archaeology* 31:2, pp. 215-226.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., SÁEZ, B., POSAC, C.F., SOPRANIS, J.A., DEL VAL, E. (1947): *Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)*, Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas 16, Madrid.
- McANANY, P. A. (2014): *Living with the ancestors: Kinship and kingship in ancient Maya society*, Cambridge University Press, Cambridge.
- McGRAIL, P. (2016): *First communion: ritual, church and popular religious identity*, Routledge, London.
- MILÁ, M.S., ARANA, R., CÁMARA, J.A., CONTRERAS, F. (2007): La Cerámica Argárica de Peñalosa. Un estudio arqueométrico, *As Idades do Bronze e do Ferro na Península Ibérica* (J. Morin, D. Urbina y N.F. Bicho, eds.), Promontoria Monográfica 09, Universidade do Algarve, Faro, pp. 171-183.
- MOLINA, F. (1976): *Las culturas del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, Granada.
- MOLINA, F. (1978): Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3, pp. 159-232.
- MOLINA, F. (1983): La Prehistoria, *Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam* (F. Molina, J.M. Roldán), Don Quijote, Granada, pp. 11-131.
- MOLINA, F., AGUAYO, P., FRESNEDA, E., CONTRERAS, F. (1986): Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce en Granada, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 353-360.
- MOLINA, F., CÁMARA, J.A. (2004): La Cultura del Argar en el área occidental del Sudeste, *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (L. Hernández y M.S. Hernández, eds.), Ayuntamiento de Villena/Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Villena, pp. 455-470.
- MOLINA, F., CÁMARA, J.A., AFONSO, J.A., NÁJERA, T. (2014): Las sepulturas del Cerro de la Virgen (Orce, Granada). Diferencias cronológicas y diferencias sociales, *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 16, pp. 121-142.
- MOLINA, F., CÁMARA, J.A., DELGADO, A., JIMÉNEZ, S.A., NÁJERA, T., RIQUELME, J.A., SPANEDDA, L. (2016): Problemas cronológicos y

- análisis de dieta en la Edad del Bronce de los Altiplanos granadinos: el caso del Cerro de la Virgen (Orce, Granada, España), *Del neolític a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en Homenatge a Bernat Martí Oliver*, Serie de Trabajos Varios del SIP 119, pp. 451-463.
- MOLINA, F., NOCETE, F., DELGADO, A., CÁMARA, J.A., MARTÍNEZ, R.M., JIMÉNEZ, S.A., MIRANDA, M.T., RIQUELME, J.A., SPANEDDA, L., PÉREZ, C., LIZCANO, R., NIETO, J.M., NÁJERA-COLINO, T., GRANADOS, A., CARRIÓN, F. (en prensa): Diet and environment in southeastern Iberia during the Bronze Age based on isotope analysis of human remains, *Oxford Journal of Archaeology*.
- MOLINA, F., PAREJA, E. (1975): *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971*, Excavaciones Arqueológicas en España 86, Madrid.
- MOLINA, F., RODRÍGUEZ, M.O., JIMÉNEZ, S., BOTELLA, M. (2003): La sepultura 121 del yacimiento argárico de El Castellón Alto (Galera, Granada), *Trabajos de Prehistoria* 60:1, pp. 153-158.
- MOLINA, F., RODRÍGUEZ, M.O., HARO, M., AFONSO, J.A., NAVAS, E. (2004): Actuaciones Arqueológicas en el yacimiento de Castellón Alto (Galera, Granada). Año 2001, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2001:III-1, pp. 435-443.
- MONTÓN, S. (2007): Interpreting archaeological continuities: an approach to transversal equality in the Argaric Bronze Age of south-east Iberia, *World Archaeology* 39:2, pp. 246-262.
- MONTÓN, S. (2010): Muerte e identidad femenina en el mundo argárico, *Trabajos de Prehistoria* 67:1, pp. 119-137.
- MÜLLER, J., ARPONEN, V. P., HOFMANN, R., OHLRAU, R. (2017): The Appearance of Social Inequalities: Cases of Neolithic and Chalcolithic Societies, *Origini* XXXVIII, pp. 65-85.
- NOCETE, F., LIZCANO, R., PERAMO, A., GÓMEZ, E. (2010): Emergence, collapse and continuity of the first political system in the Guadalquivir Basin from the fourth to the second millenium BC: the long term sequence of Úbeda (Spain), *Journal of Anthropological Archaeology* 29, pp. 219-237.
- PARKER PEARSON, M. (1999): *The Archaeology of Death and Burial*, Texas A&M University Anthropology Series 3, Texas A&M University Press, Stroud, 1999.
- PARRAS, D.J., SÁNCHEZ, A., RAMOS, A., RODRÍGUEZ, M.O., TUÑÓN, J.A. (2011): Identification of Fats and Beeswax in Ceramic Vessels of

- Tomb 121 of Castellón Alto (Galera, Granada), *Coalition. Electronic Journal of the Network on Science and Technology for the Conservation of Cultural Heritage* 2, pp. 7-13.
- PÉREZ, S. (2011): Los objetos metálicos de las sepulturas argáricas de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería) y la Cuesta del Negro (Purullena, Granada): una perspectiva de lo social, *@rqueología y Territorio* 8, pp. 35-51.
- PINGEL, V., SCHUBART, H., ARTEAGA, O., ROOS, A.-M^a., KUNST, M. (2003): Excavaciones arqueológicas en la ladera sur de Fuente Álamo. Campaña de 1999, *Spal* 12, pp. 179-229.
- POLLOCK, S. (1999): *Ancient Mesopotamia: The Eden that Never Was*, *Case Studies in Early Societies*, Cambridge University Press, Cambridge.
- RISCH, R. (1998): Análisis paleoeconómico y medios de producción líticos: el caso de Fuente Álamo, *Minerales y metales en la prehistoria reciente. Algunos testimonios de su explotación y laboreo en la península ibérica* (G. Delibes, coord.), *Studia Archaeologica* 88, Universidad de Valladolid/Fundación Duques de Soria, Valladolid, pp. 105-154.
- RISCH, R. (2002): *Recursos naturales, medios de producción y explotación social: Un análisis económico de la industria lítica de Fuente Álamo (Almería), 2250-1400 antes de nuestra era*, *Iberia Archaeologica* 3, Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.
- RISCH, R., MELLER, H. (2015): Change and Continuity in Europe and the Mediterranean around 1600 bc, *Proceedings of the Prehistoric Society* 81, pp. 239-264.
- RISCH, R., SCHUBART, H. (1991): Las estelas argáricas de Fuente Álamo, *Trabajos de Prehistoria* 48, pp. 187-202.
- RODRÍGUEZ, M.O., MOLINA, F., BOTELLA, M.C., JIMÉNEZ, S.A. (2004): Les restes parcialment momificades de la sepultura 121 del jaciment argàric de Castellón Alto (Galera, Granada), *Cota Zero* 19, pp. 13-15.
- RODRÍGUEZ, M.T. (2003): *Ritual, identidad y procesos étnicos en la sierra de Zongolica, Veracruz, Ciesas*.
- RUBIO, Á., JIMÉNEZ-BROBEIL, S. A., SÁNCHEZ-BARBA, L. P., LAFFRANCHI, Z., MOLINA, F. (2017): Posibles casos de tuberculosis y brucelosis en poblados argáricos de Galera (Granada), *Trabajos de Prehistoria* 74:1, pp. 168-180.
- SCARDUELLI, P. (2007a): *Introduzione, Antropologia del rito: interpretazioni e spiegazioni* (P. Scarduelli, Cur.), *Universali Bollati Boringhieri* 542, Bollati Boringhieri, Torino, pp. 7-65 (2000).

- SCARDUELLI, P. (2007b): *Sciamani, stregoni, sacerdoti. Uno studio antropologico dei rituali*, Tutto e subito 10, Sellerio, Palermo.
- SCHUBART, H., ARTEAGA, O. (1986a): Fundamentos arqueológicos para el estudio socioeconómico y cultural del área de El Argar, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 289-307.
- SCHUBART, H., ARTEAGA, O., PINGEL, V. (1987): Fuente Álamo. Informe preliminar sobre la excavación de 1985 en el poblado de la Edad del Bronce, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985:II*, pp. 305-307.
- SCHUBART, H., PINGEL, V., ARTEAGA, O. (2000): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*, Arqueología Monografías 8, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- SCHUBART, H., PINGEL, V., KUNTER, M., LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C., POZO, M., JUAN I TRESSERAS, J., HÄGG, I. (2004): Studien zum Grab 111 der Nekropole von Fuente Álamo (Almería), *Madriider Mitteilungen* 45, pp. 57-145.
- SCHÜLE, W. (1980): *Orce und Galera: zwei Siedlungen aus dem 3 bis 1 Jahrtausend v. Chr. Im Südosten der Iberischen Halbinsel I: übersicht über die Ausgrabungen 1962-1970*, Phillip von Zabern, Mainz am Rhein.
- SCHWARTZ, G.M. (2007): Status, Ideology, and Memory in Third-Millennium Syria: "Royal" Tombs at Umm El-Marra, *Performing Death. Social Analyses of Funerary Traditions in the Ancient Near East and Mediterranean* (N. Laneri, ed.), The University of Chicago Oriental Institute Seminars 3, The University of Chicago, Chicago, pp. 39-68.
- SIRET, H. (1999): Notas sobre la comunicación del reverendo padre Furgús, relativa a las tumbas prehistóricas de Orihuela, *Del Neolítico al Bronce* (L. Siret y H. Siret), Colección Luis Siret de Arqueología 6, pp. 261-273.
- SIRET, H., SIRET, L. (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores de 1881 a 1887*, Barcelona (1887).
- SOLA-MORALES, S. (2016): Comunicación mediática y procesos de identificación: una construcción dramática y ritual, *Athenea digital* 16:2, pp. 247-269.
- SPANEDDA, L., MOLINA, F., DELGADO, A., RIQUELME, J.A., NÁJERA, T., CÁMARA, J.A. (en prensa): Ideología guerriera e distinzione

- sociale nella cultura argarica: il caso degli altiplieri granadini (Granada, Spagna), *Preistoria e Protostoria in Etruria. Tredicesimo Incontro di Studi. Armarsi per comunicare con gli uomini e con gli Dei*.
- TARRADELL, M. (1947): Sobre la delimitación geográfica de la Cultura del Argar, *II Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Albacete, pp. 139-145.
- TARRADELL, M. (1965): El problema de las diversas áreas culturales de la Península Ibérica en la Edad del Bronce, *Misceláneas en Homenaje al Abate Henri Breuil (1877-1961). T. II* (E. Ripoll, ed.), Diputación Provincial de Barcelona-Instituto de Prehistoria y Arqueología, Barcelona, pp. 423-430.
- TERBORG, R. (2017): Identidad e impacto cultural, *Dimensión Antropológica* 7, pp. 115-145.
- THERBORN, G. (1987): *La ideología del poder y el poder de la ideología*, Siglo XXI, Madrid (1980).
- TRANCHO, G. J., ROBLEDO, B., MARTÍNEZ-AVILA, M. S. (2009): *Peñalosa: caracterización bioantropológica, paleopatológica y paleonutricional de los habitantes de un poblado minero de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir*, GTG-UCM. Serie Informes Antropológicos, Madrid.
- TRANCHO, G.J., ROBLEDO, B., MARTÍNEZ-ÁVILA, M.S., ALARCÓN, E., CONTRERAS, F. (2013): Indicadores Paleopatológicos en el poblado minero de Peñalosa, *Vetera corpora morbo afflicta, Actas del XI Congreso Nacional de Paleopatología* (Malgosa, A., Isidro, A., Ibáñez-Gimeno, P. y Prats-Muñoz, G., eds.), pp. 711-736.
- YNTEMA, D. (2009): Material culture and plural identity in early Roman Southern Italy, *Ethnic Constructs in Antiquity: The Role of Power and Tradition* (T. Derks y N. Roymans, eds.), Amsterdam University Press, Amsterdam, pp. 145-166.

